

AQUÍ HUELE A AZUFRE

DISCURSOS DEL PRESIDENTE HUGO CHÁVEZ
ANTE LA ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS



AQUÍ HUELE A AZUFRE

DISCURSOS DEL PRESIDENTE HUGO CHÁVEZ
ANTE LA ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS

Ediciones MinCI

Ministerio del Poder Popular
para la Comunicación y la Información
Av. Universidad, esquina El Chorro,
Torre Ministerial, piso 9, La Hoyada,
Caracas – Dtto. Capital, Venezuela.
Rif: G-20003090-9

NICOLÁS MADURO MOROS

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
DELCY RODRÍGUEZ
MINISTRA DEL PODER POPULAR
PARA LA COMUNICACIÓN Y LA INFORMACIÓN

ROLANDO CORAO

VICEMINISTRO DE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN
FELIPE SALDIVIA
VICEMINISTRO PARA MEDIOS IMPRESOS

Diseño y diagramación

Saira Arias

Edición y corrección

Francisco Ávila, Daniela Pettinari,

María Ron, Michel Bonnefoy

Cantidad: 1.000 ejemplares

Impreso en los talleres de la Imprenta Nacional y Gaceta Oficial

Agosto de 2014

República Bolivariana de Venezuela

En este momento planetario, siguen muriendo diariamente seres humanos, pero ahora las cifras se han duplicado, ya no como consecuencia de una guerra mundial, ¡no!, ahora la principal causa de esta horrorosa verdad es la miseria, la marginalidad, el hambre. Por tanto, lo que se impone en este mismo dramático instante es que, en primer lugar, reconozcamos, todos, esta verdad.

Y, en consecuencia, sin dilaciones de ningún tipo, construyamos un nuevo pacto mundial en Naciones Unidas.

Hugo Chávez Frías

Cumbre del Milenio, Nueva York,
7 de septiembre de 2000

Presentación

El año 1998, el pueblo de Venezuela eligió por amplia mayoría a Hugo Chávez Frías para que lo representara a la cabeza del gobierno de Venezuela, dando inicio a lo que hoy se conoce en el mundo como la Revolución Bolivariana, la cual asumió los cambios que la Patria requería y le demostró a todos los pueblos del Sur que otro mundo sí es posible, un mundo de independencia y soberanía, de justicia social y respeto entre todos los países del mundo.

Desde entonces, en todos los escenarios políticos internacionales, la República Bolivariana de Venezuela ha estado presente para defender su ejemplo de solidaridad entre los pueblos oprimidos y denunciar las políticas neocolonialistas de los distintos imperialismos.

Entre estos escenarios, la Asamblea General de la ONU, que se realiza anualmente, es un espacio privilegiado por estar representados en ella sus 193 Estados miembros. El presidente Chávez intervino personalmente en siete de ellas desde su primer año de gobierno, 1999. Aquellos años en que no pudo viajar por incompatibilidad con la agenda política del momento, fue representado dignamente por el canciller de la República.

De esa manera, el proyecto de la Revolución Bolivariana ha sido expuesto ante los representantes de los países del mundo, con el propósito de dar a conocer las bondades, los logros y los alcances de la Revolución en nuestra patria. En este libro presentamos los discursos del presidente Hugo Chávez Frías de los años 1999, 2000 (cuando se celebró la Cumbre del Milenio), 2001, 2002, 2005 y 2006, además de dos cartas de su autoría dirigidas a la Asamblea General y a su Presidente, Ban Ki-moon, ambas fechadas el 29 de septiembre de 2011.

En sus distintas intervenciones, el Presidente de Venezuela trató diversos temas, desde el cambio estructural en la ONU,

indispensable para romper con el modelo hegemónico del poder dominado principalmente por los EEUU, y asumir “las normas del derecho internacional que hagan posible la plena igualdad de todos los pueblos sobre la Tierra”, según sus propias palabras; hasta temas como la pobreza mundial, la necesidad de un nuevo orden político internacional, el verdadero camino a la paz, la guerra en Iraq y sus verdaderos motivos imperialistas y económicos, el golpe de Estado en Venezuela en el año 2002, la guerra mediática nacional e internacional contra los gobiernos progresistas de América Latina, el grave problema del racismo, las Metas del Milenio, así como la presentación de las loables propuestas del ALBA, Petrocaribe y Unasur.



Una Venezuela nueva está naciendo

Hugo Chávez Frías

**Intervención del Presidente de la República Bolivariana
de Venezuela en la 54° Asamblea General de la Organización
de las Naciones Unidas.**

Nueva York, 21 de septiembre de 1999.

Excelentísimo secretario general de las Naciones Unidas; excelentísimo presidente de esta 54° Asamblea General; excelentísimos embajadores, representantes permanentes, delegaciones del mundo. Compatriotas venezolanos:

En primer lugar, debo manifestar mi más profunda complacencia al inaugurarme en este foro mundial, al venir por primera vez como jefe de Estado a expresar un saludo, a nombre del pueblo venezolano, a nombre de mi gobierno, a todos ustedes. Y, especialmente, en esta, la última Asamblea General de las Naciones Unidas por este siglo y por este milenio, cosa que ya llena de un significado especial, para nosotros, este evento, porque nos permite expresar algunas ideas sobre el momento que se vive en el mundo entero y, un poco más específicamente, sobre el momento que se vive en mi país, que también es de ustedes.

Creo que alguien decía, hace pocos años, cuando cayó el muro de Berlín: “¡Ha estallado la paz!”. Y, realmente, creo que esa expresión recoge una serie de fenómenos que comenzaron entonces a hacerse presentes, a desenvolverse y a desarrollarse en el globo terráqueo entero. En mi criterio, amigos y amigos, ese surgimiento, tan rápido, de fenómenos en todo el mundo, simultáneamente, con tantos signos particulares cada uno de ellos, creo que ha incrementado la dificultad para entender y para apreciar, para percibir con realidad, con realismo, lo que ocurre en el mundo actual.

Muchos analistas de este tiempo han hablado de mutaciones; creo que sí, hay una mutación en marcha; hay un proceso de mutación universal, y creo también, entonces, que a nosotros corresponde elevar nuestra capacidad de análisis, nuestra capacidad de observación sobre estos fenómenos que ocurren en el mundo: conflictos desatados, nacionalismos que resurgen, conflictos raciales, conflictos religiosos, en un mundo que por una parte observa en marcha procesos de fusión, pero por otra [observa] procesos de fisión muy peligrosos, muy alarmantes.

Estamos entrando a ese nuevo siglo con estos signos, que por una parte preocupan, pero por otra parte deben llenarnos de optimismo ante los cambios desatados, porque realmente del siglo que termina habrá muchas cosas que aplaudir, pero también habrá muchas cosas que criticar y que tomar como enseñanzas para que más nunca vuelvan a ocurrir.

Así que dentro de ese proceso de mutaciones universales, pues, hay un pequeño país en tamaño, un país muy cerca de aquí: Venezuela. Un país que está enfrentando sus propias mutaciones; un país que está abordando sus cambios irrenunciables, necesarios. Un país que está renaciendo de su propia ceniza, un país que está levantando de nuevo las banderas de una democracia verdadera, auténtica. Yo, en estos minutos, pretendo hablar un poco de ése, mi país, nuestro país, su país.

Venezuela, bendecida por la mano de Dios. Venezuela, en pleno septentrión, con una ubicación geográfica extraordinaria. Venezuela, llena de riquezas naturales incalculables. Venezuela, con una de las reservas petroleras más grandes del mundo, con recursos de minería de todo tipo, desde oro, diamantes, bauxita, hierro. Venezuela, con agua. Venezuela, con tierra fértil. Venezuela, con apenas 20 millones de habitantes en casi un millón de kilómetros cuadrados.

Sin embargo, ese país lleno de riquezas está habitado hoy por 80% de pobres. Venezuela, país del cual se dijo durante muchos años que era modelo de democracia en el mundo, modelo de democracia en Latinoamérica, hoy vive un proceso de transformación profunda, una crisis sin precedentes en toda nuestra historia;

una crisis moral, una crisis económica, una crisis política, una crisis social que la ha llevado a extremos peligrosos, a fuerzas explosivas que se vinieron concentrando en las últimas décadas.

A pesar de ello, sin embargo, amigas y amigos, a pesar de ello, delegados del mundo, embajadores del mundo, en Venezuela, hemos conseguido un camino pacífico para salir del atolladero, del drama. Hemos conseguido un camino democrático, además, absolutamente democrático. En Venezuela, hemos impulsado los cambios, respetando los derechos humanos, como tiene que ser, porque por más dramáticas que sean las situaciones y por más urgentes que sean los cambios, en nuestro criterio, nunca se pueden poner a un lado los derechos humanos, el respeto a la libertad de expresión, el respeto a los valores intrínsecos del ser humano, el respeto a la libertad de prensa, a la libertad de pensamiento. El pueblo venezolano ha resucitado de sus propias cenizas.

Además, debo decirles, como ustedes lo saben, sin duda, que es un pueblo con una herencia histórica grandiosa: Venezuela es la cuna de Simón Bolívar, el Libertador, uno de los hombres del milenio. Venezuela lleva en su esencia semilla de democracia, semilla de hermandad, de solidaridad. Así que a ese pueblo, al pueblo venezolano, a quien representamos en esta magna Asamblea, debemos reconocerle esa capacidad para conseguir salidas pacíficas y democráticas a una crisis profunda que ha producido, en otros sitios y en otra época, hechos violentos y lamentables, que han sumido a muchos pueblos en conflictos fratricidas durante años, durante décadas, incluso.

En los últimos meses, sabemos que el mundo ha sido recorrido por noticias acerca de Venezuela; algunas de ellas un poco perturbadas, producto de la confusión, producto de la rapidez de los cambios. Yo quiero aprovechar este estrado y agradecer a ustedes, en esta tarde de Nueva York, que me oigan unos minutos para garantizarle al mundo entero que en Venezuela se ha respetado, se está respetando y se va a respetar la esencia de un proceso democrático que viene surgiendo de la misma voluntad de un pueblo.

Debo decirles, por ejemplo, que el pasado diciembre hubo elecciones en Venezuela y esas elecciones produjeron un resultado

bastante positivo a la democracia, ganamos las elecciones con casi 60% del voto popular. Y luego, el 2 de febrero de este año —el mismo día de haber llegado al Palacio de Gobierno— hicimos lo que nunca antes se había hecho en mi país: convocamos un referéndum nacional. Un referéndum que se realizó el 25 de abril, y donde el país votó por la vía electoral constituyente; 92% dijo sí al llamado a Constituyente. Y el 25 de julio se hicieron unas elecciones abiertas con participación de todos los sectores políticos, de todos los sectores sociales, con una absoluta libertad de expresión, libertad de crítica, libertad de prensa, como nunca antes había ocurrido durante muchos años, en mi país.

De ese proceso electoral surgió una Asamblea Nacional Constituyente. Ciento treinta y un venezolanos y venezolanas representativos de lo más amplio de la sociedad, incluso representantes indígenas; por primera vez en la historia venezolana también un grupo de aborígenes están allí representando a los pueblos indígenas de Venezuela, en la magna Asamblea que ya tiene mes y medio trabajando una nueva Constitución nacional, coexistiendo además con los poderes constituidos en un mecanismo de cooperación donde el país entero está impulsando la salida hacia esa nueva Constitución nacional.

Una nueva Constitución, que además debo informarles, en aras de la democracia que defendemos y que pregonamos, va a ser aprobada sólo por el país. No entrará en vigencia hasta que no sea aprobada por los venezolanos en un nuevo referéndum, el cual aspiramos se haga en el mes de noviembre o a más tardar en diciembre. Es decir, en el año 2000, amanecerá el siglo nuevo, y Venezuela amanecerá con un nuevo proyecto político, con una nueva carta fundamental que será el piso para la nueva República. Para un Poder Ejecutivo realmente legítimo, que gobierne en democracia, como diría Abraham Lincoln: “Por el pueblo y para el pueblo”; con un verdadero Poder Judicial, que hemos perdido en los últimos años, producto de la corrupción. Un Poder Judicial que administre justicia. Con un verdadero Poder Legislativo que recoja y represente el clamor y la necesidad del pueblo venezolano.

Estamos proponiendo, incluso, la creación de un cuarto poder, el Poder Moral, para luchar contra la corrupción que es la madre de

toda esta crisis venezolana de los últimos años y para luchar por la educación, especialmente, la educación de los niños.

Y estamos proponiendo un Poder Electoral para lograr el equilibrio de los poderes, la división de los poderes y, especialmente, que sean legítimos y tengan un profundo contenido popular de democracia verdadera.

Estamos impulsando, en Venezuela, también, un nuevo modelo económico, veinte años tenemos sumidos en una crisis terrible: la quiebra de un país, la quiebra de un modelo. Estamos impulsando un modelo económico humanista, productivo, competitivo, diversificado, que se fundamente en el gran potencial que tiene Venezuela y que se incorpore en estas corrientes mundiales de un nuevo orden económico internacional con mayor justicia, con rostro humano, que facilite la satisfacción de las necesidades del ser humano, porque ésa tiene que ser una de las metas fundamentales de todo proceso económico.

En seis meses apenas, un poco más, podemos venir aquí a ofrecerle al mundo algunos éxitos, todavía pequeños, pero que anuncian lo que vendrá en Venezuela: un relanzamiento económico, respetando todas las libertades económicas, en una coexistencia sana entre el Estado y el mercado. Hemos estado recuperando terreno en las variables macroeconómicas. Hemos comenzado a hacer descender la inflación. Hemos conservado las reservas internacionales. Hemos recuperado el precio del barril de petróleo en conjunción con los países productores de petróleo. Hemos logrado un equilibrio cambiario. Hemos estado reactivando algunos sectores de la producción y estamos llamando a los inversionistas del mundo para que vayan a mi país a [*participar en*] proyectos petroquímicos, gasíferos, turísticos, industriales, agrícolas, empresariales diversos. Estamos sembrando, entonces, un nuevo modelo económico.

Igualmente, una nueva sociedad basada en la moral pública, el respeto, como ya decía, amigas y amigos, a los derechos humanos. Para ponerles un ejemplo pequeño, seguramente, pero que dice mucho de lo que está ocurriendo en Venezuela en el orden social: hace apenas tres días comenzó el año escolar 1999-2000, este año, la matrícula escolar, es decir, la cantidad de alumnos inscritos en

las escuelas públicas se incrementó en 25%; porque producto de un modelo de privatización de la educación, producto de que la pobreza ha estado invadiendo los estratos sociales, muchos niños y jóvenes estaban fuera de la escuela, no podían pagar la matrícula; no podían pagar los útiles escolares. Este año hemos abierto las escuelas, hemos estado reparando escuelas y, ahora, nos da mucho gusto, nos sentimos felices de decirle al mundo que, en apenas seis meses, se ha incrementado la cantidad de niños y de jóvenes en 25%, que ya comenzaron un nuevo año escolar. Además, donde a la atención a la educación se le está dando primera prioridad nacional: problema de Estado. En la salud, igual.

Hemos activado un plan especial al que hemos dado el nombre del Proyecto Bolívar 2000, y en eso tenemos ya seis meses: atendiendo las mayores necesidades de los venezolanos, atenciones de salud, reparando carreteras, haciendo vías de penetración, activando algunos sectores de la microempresa.

Hemos activado un Banco del Pueblo para dar microcréditos, especialmente dirigidos a recuperar ese sector de la economía, la microeconomía. Hemos creado el Fondo Único Social, a través del cual vamos a impulsar soluciones para la salud, fundamentalmente, y para la educación.

Es decir, como ustedes lo podrán apreciar, estamos impulsando un verdadero proceso de transición en lo político, en lo social, en lo económico y, sobre todo, en lo ético. Una Venezuela nueva está naciendo, y está naciendo además, hermanas y hermanos, para ofrecerse al mundo libre y soberana. Y para tomar de nuevo, con mucha firmeza, las banderas de un mundo nuevo; las banderas de un mundo más justo. Nos hacemos solidarios con las luchas del mundo. El mundo del siglo que viene debe ser mucho mejor al mundo del siglo XX, que está terminando. Clamamos por la justicia para los pueblos del Tercer Mundo. Clamamos por la igualdad y el desarrollo humano. Clamamos por la integración de los pueblos. Clamamos por la paz. Sólo un país repotenciado por dentro puede incorporarse con su propia fuerza a las relaciones internacionales de un mundo moderno, de un mundo como el que está amaneciendo.

Así que, desde esa parte de Suramérica, está Venezuela renaciendo y ofreciendo al mundo su corazón, sus brazos de integración. Quiero enviar un saludo muy especial a todos los pueblos del continente latinoamericano, caribeño, a todos los pueblos de Centroamérica, de Norteamérica, del Asia, del África, de Europa y de Oceanía; todos juntos, con un nuevo sentimiento de hermandad, tenemos que ir luchando por un mundo mejor.

En esta, mi primera intervención ante esta Asamblea General de las Naciones Unidas, en esta última Asamblea del siglo, preparándonos para la Asamblea del milenio, del próximo año, [*quiero*] decirle a todos ustedes que de verdad le felicito, señor presidente, le felicito señor secretario general y a todos ustedes, representantes del mundo en las Naciones Unidas, porque conscientes estamos del gran esfuerzo de reforma, de perfeccionamiento de los mecanismos para lograr la paz, la hermandad, la solidaridad, en un mundo que está, como comencé diciéndolo, en una completa mutación.

Así que, estas palabras, desde mi corazón, para todo el mundo, a nombre de un pueblo que resucita de sí mismo, como es el pueblo venezolano, y con todos nuestros mejores deseos porque consigamos, cada día, con mayor fortaleza, cada día con mayor significación humana, los caminos —ya lo dije y lo repito— a la paz, a la hermandad, al desarrollo, a la justicia, a la autodeterminación de los pueblos. Y que no digamos, como dijo alguien: ¡Ha estallado la paz!, sino que en los próximos años pudiéramos decir —ojalá, todos, a tambor batiente—: ¡Ha triunfado la paz! ¡Ha triunfado la democracia! ¡Ha triunfado el desarrollo!

Amigas y amigos, un gran abrazo a todos ustedes, a nombre del pueblo de Simón Bolívar, a nombre del pueblo de Venezuela.

**De una vez y para siempre
¡Salvemos al mundo!**

Hugo Chávez Frías

**Intervención del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela en
la Cumbre del Milenio , 55° Asamblea General de la
Organización de las Naciones Unidas.
Nueva York, 7 de septiembre de 2000.**

Venezuela y su pueblo bolivariano saludan a esta Cumbre y, a través de ella, a todos los países y pueblos del mundo.

Hace dos milenios vino Cristo a luchar por la justicia, por la paz, por la dignidad y por la vida. Hace 500 años se aceleró el encuentro y el conflicto entre civilizaciones, a través de un monstruoso proceso de conquistas, colonizaciones y dominación. Proceso éste que trajo consigo una carga poderosa de injusticias, de guerras y de muertes. Hace 55 años fue creada la Organización de las Naciones Unidas, cuando se iniciaba la segunda mitad del último siglo del segundo milenio.

¡Cómo han pasado los años! ¡Cómo han pasado los siglos y los milenios!

Desde la Última Cena, por allá en el año 33, hasta esta Cumbre del Milenio del 2000, los seres humanos nos hemos visto arrastrados por el mismo drama, por la misma búsqueda interminable de los caminos hacia la justicia, la paz, la dignidad y la vida. ¿Cuántas cumbres habremos realizado en estos 1.977 años? Sin duda que, en las últimas décadas, éstas se han intensificado. Andamos saltando de cumbre en cumbre, pero tristemente la gran mayoría de nuestros pueblos anda gimiendo de abismo en abismo.

Simón Bolívar, el Libertador de Suramérica y líder inspirador de la Revolución que en estos tiempos se ha desatado en Venezuela, un día soñó, en su delirio por la justicia, haber subido a la cumbre

del Chimborazo. Y allá, sobre las nieves perpetuas del espinazo de los Andes, recibió un mandato del señor tiempo, anciano sabio y de larga barba: “Anda y di la verdad a los hombres”. Hoy, he venido aquí, como portaestandarte de aquel sueño bolivariano, para clamar junto a ustedes: ¡Digamos la verdad a los hombres!

Y diría más: para decir la verdad a los hombres, necesario es descubrir la verdad de los hombres. “La verdad —dijo el filósofo hindú Jiddu Krishnamurti— no es un punto fijo, no es estático. Se mueve constantemente por muchos caminos”. He aquí el sentido que queremos traer a esta reunión. Cuando hablamos de “la verdad”, tomamos dos caracterizaciones fundamentales ya aceptadas para definirla: la primera, “es algo que se vive en el momento” y, la segunda, “expresa nuestra vinculación con el todo”.

Creo, entonces, que esta impresionante Cumbre del Milenio constituye una extraordinaria ocasión para dejar atrás verdades que fueron válidas solo para momentos pasados.

Las Naciones Unidas fueron creadas dentro del contexto de la Guerra Fría, al concluir el horroroso conflicto bélico que llevó a la muerte un promedio de 25 mil personas por día. Bajo el signo de las amenazas latentes, fue imponiéndose una verdad que nos unía a todos con el todo: la necesidad de garantizar “la seguridad” en el mundo y evitar así la continuación de aquella infernal carnicería humana. Pero hoy, más de medio siglo después, la verdad se ha movido y el momento que vivimos es otro. No podemos seguir unidos, aferrándonos tercamente a un pasado ya desmoronado por los años.

En este momento planetario, siguen muriendo diariamente seres humanos, pero ahora las cifras se han duplicado, ya no como consecuencia de una guerra mundial. ¡No!, ahora la principal causa de esta horrorosa verdad es la miseria, la marginalidad, el hambre. Por tanto, lo que se impone en este mismo dramático instante es que, en primer lugar, reconozcamos, todos, esta verdad. Y, en consecuencia, sin dilaciones de ningún tipo, construyamos un nuevo pacto mundial en Naciones Unidas.

Y es precisamente aquí donde aparece la Cumbre del Milenio como una esperanza creadora y como un desafío colosal. Naciones

Unidas, ahora en el siglo XXI y para el tercer milenio, debe concentrar todos y los más grandes esfuerzos posibles, en el orden moral, intelectual, científico, social, cultural, económico y financiero, en la lucha contra los demonios del hambre, la miseria y la muerte que azotan nuestro planeta.

Nuestro secretario general y el equipo preparatorio de esta Cumbre han apuntado bien en la inicial visión de la verdad que nos une en el actual momento histórico. En efecto, han propuesto unas ambiciosas y justas metas para orientar los esfuerzos en los próximos años. Voy a referirme sólo a algunas de ellas, pero que ya constituyen un inmenso desafío: “Reducir a la mitad, para cuando este siglo haya cumplido 15 años, la proporción de personas de todo el mundo (actualmente 22%) cuyos ingresos son inferiores a un dólar diario”.

Quiere decir esto que, para cumplir con la meta en los 15 años señalados, tendríamos que elevar el ingreso a niveles dignos y justos a 140 mil personas cada día, de cada mes y de cada año, desde hoy hasta el 31 de diciembre del 2015.

“Lograr (para la misma fecha) que todos los niños y niñas del mundo puedan terminar todo el ciclo de enseñanza primaria, y que las niñas y los niños tengan igual acceso a todos los niveles de enseñanza”.

Ante estas precisas metas, la gran pregunta, la gran incertidumbre, la gran verdad que aún no vislumbramos es ésta: ¿Cómo vamos a hacer para lograrlo? ¿Cuáles son los mecanismos, cuáles son los planes, cuáles las estrategias? La verdad pudiera surgir de esta cumbre, de sus plenarias, de sus mesas de trabajo, de sus torbellinos de ideas. Para ello, sin embargo, debemos hablar sin temores de ningún tipo, sin la doble moral que muchas veces invade nuestros espacios. Debemos destapar con mucha franqueza nuestras verdades, agregando una buena dosis de audacia y coraje.

Venezuela propone un cambio estructural en la Organización de las Naciones Unidas, haciéndose solidaria con el clamor de “los condenados de la Tierra”, como diría Frantz Fanon. Un nuevo pacto democrático, un nuevo consenso mundial para que “nosotros los pueblos” comencemos a salir de los abismos y escalemos sin

demora esta y todas las Cumbres del Milenio por venir.

En gran medida, las graves crisis del siglo XX se gestaron por las abismales diferencias entre dirigentes y dirigidos, entre pobres y ricos, entre explotadores y explotados, entre naciones que avasallan a otras naciones mediante el empleo de la fuerza, entre las cumbres y el nivel donde se ubica el ciudadano común, entre un comportamiento retórico y formalista de los organismos internacionales y los conflictos y padecimientos de los pueblos. Lo que hay que dilucidar, entonces, es si el mundo, en este nuevo milenio, seguirá funcionando de esa forma perversa o si hay posibilidades de cambio.

¿Cuál sería la base del cambio? Sin duda que las respuestas que puedan surgir dependerán fundamentalmente de la voluntad política de todos. Asumir plenamente la realidad, dejando de lado el doble discurso y reivindicando las normas del derecho internacional que hagan posible la plena igualdad de todos los pueblos sobre la Tierra.

Excelencias, amigas y amigos: yo pude haberme ahorrado este discurso y ahorrarle a ustedes escucharlo reduciéndolo sólo a tres segundos. ¿Por qué tres segundos? Simplemente por la dramática, horrenda realidad de que cada vez que el reloj marca ese pequeñísimo tiempo, muere de hambre un niño en el mundo. Uno, dos, tres: acaba de morir un niño mientras estamos aquí.

La *Biblia* lo señala en el Eclesiastés: “Todo lo que va a ocurrir debajo del sol tiene su hora”. Hagamos de esta la hora. De una vez y para siempre: ¡Salvemos al mundo!

Llegó la hora de los pueblos

Hugo Chávez Frías

**Intervención del Presidente de la República Bolivariana
de Venezuela en la 56° Asamblea General de la
Organización de las Naciones Unidas.
Nueva York, 10 de noviembre de 2001.**

Excelentísimo señor Kofi Annan, secretario general de Naciones Unidas; excelentísimo señor Han Seun So, presidente de la Asamblea General de Naciones Unidas. Honorables señores delegados, colegas, mandatarios, jefes de Estado, jefes de Gobierno; señoras y señores.

Hace poco más de un año estuvimos aquí en la Cumbre del Milenio, cuando faltaban casi cien días para que entrásemos a este siglo XXI. En aquel entonces comenzábamos nuestro discurso, a nombre de Venezuela, de su pueblo bolivariano, invocando el ejemplo supremo de Cristo y sus luchas por la justicia, por la paz y por la vida. Hoy, cuando hemos entrado ya, aunque con pasos trastabillantes —diría yo— lamentablemente, a este siglo nuevo; cuando en tan poco tiempo hemos sufrido el abominable atentado terrorista del 11 de septiembre; cuando en contra de la cultura de la paz y en contra del Diálogo de Civilizaciones declarado por Naciones Unidas el año 2001; cuando en contra de la buena voluntad de los pueblos del mundo, han retornado repentinamente los tambores de la guerra, ahora entonces decimos, más que ayer, con más fuerza y más pasión que ayer, que esas luchas por la paz reclaman papel primordial.

Venezuela —su pueblo, su Gobierno, sus instituciones— se ha unido desde el primer momento al clamor. Primero, al rechazo a estos hechos abominables; y esta reunión en Nueva York —con

esta increíble ciudad, en esta nación norteamericana— oportuna para ratificar nuestro pesar, nuestro sentimiento al pueblo de los Estados Unidos, a su Gobierno y a sus instituciones por estos atentados y por este dolor. Y decimos, como hemos dicho desde el primer día de esta tragedia que enluta al mundo y que compromete al mundo, que la guerra contra el terrorismo debe convertirse en la guerra contra la guerra, vale decir, el logro de la paz.

En aquella Cumbre del Milenio también expresábamos con Simón Bolívar, el Libertador de Suramérica, recordando su sueño de la cumbre del Chimborazo, un mandato supremo, digamos, “la verdad a los hombres”. Y en base, precisamente, a las horribles verdades, horrorosas verdades, que vivimos en el mundo, llamábamos entonces a construir un nuevo pacto mundial en Naciones Unidas, y cito textualmente de aquel discurso de hace poco más de un año lo que decíamos:

En este momento planetario siguen muriendo diariamente seres humanos, pero ahora las cifras se han duplicado, ya no como consecuencia de una guerra mundial. ¡No!, ahora la principal causa de esta horrorosa verdad es la miseria, la marginalidad, el hambre. Por tanto, lo que se impone en este mismo dramático instante es que en primer lugar reconozcamos, todos, esta verdad. Y, en consecuencia, sin dilaciones de ningún tipo, construyamos un nuevo pacto mundial en Naciones Unidas.

Y es precisamente aquí donde aparece la Cumbre del Milenio como una esperanza creadora y como un desafío colosal. Naciones Unidas, ahora en el siglo XXI (seguíamos diciendo hace un año) y para el tercer milenio, debe concentrar todos y los más grandes esfuerzos posibles, en el orden moral, intelectual, científico, social, cultural, económico y financiero, en la lucha contra los demonios del hambre, la miseria y la muerte que azotan nuestro planeta.

Decíamos [esto] hace un año en este mismo hermoso y maravilloso escenario. Creo que estábamos cumpliendo con el mandato

bolivariano de decir la verdad a los hombres. En aquel entonces, también reconocíamos, Venezuela reconocía la validez, la precisión, la gran visión y la verdad, hablando de verdades, que lanzó al mundo, como reto para todos nosotros, nuestro secretario general en aquel documento preparatorio, que luego terminó siendo la Declaración del Milenio, y hoy lo recordaba nuestro buen amigo Kofi Annan en sus palabras, abriendo esta sesión de debates, cuando recordaba, por ejemplo, que nos hemos comprometido, el año pasado, a que para el año 2015 debemos haber reducido en 50% la marginalidad —y habiéndose tomado metas cuantificables y muy precisas—: reducir la mitad de los seres humanos que sobreviven con ingresos inferiores a un dólar por día; o cuando también Naciones Unidas, en esa Cumbre del Milenio, diciendo grandes verdades y recogiendo el clamor de nuestros pueblos, apuntaba, como apuntó y como tenemos que seguir apuntando, a la gran meta de que todos los niños y de que todas las niñas de este planeta nuestro, para el año 2015, tengan acceso a una educación, a todo el ciclo educativo. O como él lo recordaba hace un rato también, que todos los seres humanos del planeta tengan acceso al agua potable. No estamos hablando ni siquiera de Internet; el agua potable, el agua básica para la vida.

Esas metas, esas verdades del año pasado, debatidas aquí durante semanas, repetidas en centenares de maravillosos discursos, sin embargo, hoy, un año después, tenemos que seguirnos preguntando, como ya nos preguntábamos el año pasado en nuestra intervención: ¿Cómo es que vamos a lograrlo? ¿Cuáles son las estrategias exitosas para lograr estas metas sublimes para la justicia, por tanto, único camino para la paz verdadera? Y decíamos que aquí había que venir a descubrir verdades, sin máscaras de ni ningún tipo; que aquí, por el honor y por la dignidad y por la vida de nuestros pueblos, tenemos que venir a hablar, además, sin temores de ningún tipo. No hay temores que valgan cuando se trata de la vida de los pueblos.

Decíamos que aquí, a este escenario, tenemos que venir a hablar sin la doble moral que muchas veces invade nuestros espacios. Que tenemos que venir a decir, como lo decía y lo citábamos

ahora, que veo por aquí muy cerca de nuestros hermanos de India, a ese filósofo hindú, Jiddu Krishnamurti, cuando hablaba de la verdad como dinámica básica para entender los secretos de la vida: la verdad, la verdad, la verdad. Queremos verdades. Si no reconocemos las verdades verdaderas, difícilmente conseguiremos las soluciones y los caminos verdaderos a los dramas horrorosos que vive el mundo.

Yo, vuelvo aquí hoy, a nombre del pueblo de Venezuela, a continuar aportando reflexiones e ideas en este esfuerzo de todos para buscar las verdades verdaderas, para hablar con palabras verdaderas que salgan de un combinación de la razón y de la pasión, del corazón y de la mente, que no sean un frío papel, que no se queden en el frío discurso sino que hurguen en la llaga de la verdad, porque la verdad del mundo hoy es una gran llaga, a la que habrá que curar como reto sublime. Venimos pues, sin temores, con mucha buena fe, con mucho optimismo en la vida, en la hermandad, en la unión y en la posibilidad suprema que tenemos hoy los dirigentes de los países del planeta de buscar y conseguir construir verdaderas soluciones a los problemas reales, para buscar la justicia y la paz.

Nosotros, desde Venezuela, creemos que hay que revisar el mundo completo. Con una gran lupa, una poderosísima lupa, porque el mundo ha venido muy mal; el mundo ha venido dando tumbos, de errores en errores. Terminó la Segunda Guerra Mundial, y nació Naciones Unidas para bregar por la paz, para evitar nuevos horrores. No se han evitado nuevos horrores. Cayó el muro de Berlín, cayó la Unión Soviética a finales del siglo XX y se levantaron voces diciendo: se acabó la historia, llegamos al fin del camino, llegamos a la era final, tecnocrática, de la aldea global, de la mundialización, del nuevo orden mundial.

Es el triunfo de un modelo, de una filosofía, porque cayó la otra derribada; y eso es mentira. ¿Quién puede cantar victoria hoy en este mundo cuajado y cruzado por la miseria, por el llanto, por el dolor y por la muerte? ¿Cuál es la victoria de cuál modelo?

Desde Venezuela pedimos con ardor, con pasión y aspiramos que nos interprete bien —estamos seguros de que sí, porque lo que decimos lo decimos con amor, con fe y con esperanza, invocando

a Dios, Nuestro Señor, e invocando la vida y la paz y el respeto y la hermandad—; que se nos interprete bien esta palabra: necesario es mirar a fondo. Necesario es revisar los modelos políticos que hoy existen en nuestros mundos, en nuestros países.

La democracia, decimos en América: sí, la democracia; pero desde Venezuela decimos: ¿De qué democracia me están hablando? ¿De democracias como la que hubo en Venezuela durante 40 años de 1958 a 1998, que terminaron de destrozar a un pueblo, de quitarle su soberanía, de ponerlo a vivir en la miseria sobre un territorio cuajado y lleno de riquezas, de petróleo, de oro, de tierras fértiles? Esa democracia es la que termina siendo un cogollo de cúpulas que se visten de democracia y terminan siendo tiranías. Esa democracia no la queremos más nunca en Venezuela. Y tengan la seguridad de que más nunca la tendremos. Esas democracias hay que llenarlas de contenido popular, de ética, de justicia y de igualdad.

Hay que revisar también, decimos desde Venezuela, los modelos económicos que se pretendieron sembrar en nuestros pueblos. ¿Es el neoliberalismo el camino? Sí, el camino al infierno. Ése es el camino al infierno. Vayamos por las calles y las ciudades de la América Latina y veremos los resultados de la política neoliberal, salvaje, como lo dice su santidad, Juan Pablo II. Es necesario revisar la economía. Es necesario revisar la ética. Es necesario revisar la política. Es necesario revisar el todo, hoy, si es que de verdad queremos que el mundo sea viable, que haya paz en nuestro planeta.

¿Es la mundialización el camino al desarrollo? Pudiera serlo si la llenamos de justicia, de igualdad y de respeto en las relaciones de todos. Todo debe ser revisado. Ya decía Vivianne Forrester, cuando hablaba del “horror económico”, que el mundo está en una mutación, en un cambio. Y eso tiene que llenarnos también de optimismo. El mundo está cambiando. El mundo se mueve. Nuevas corrientes ocupan espacios. Vamos con esas nuevas corrientes, en paz, en democracia, pero buscando justicia. O como dice Ignacio Ramonet en sus reflexiones en *Le Monde Diplomatique*: “las vías alternativas andan apareciendo por el mundo”.

Desde Venezuela, humildemente, estamos haciendo un aporte a través de una revolución pacífica y democrática, comprometidos

con el ser humano, comprometidos con una política internacional de paz, de amistad, de respeto, de pluripolaridad, y hoy venimos a ratificarlo. La voz de Venezuela condena el terrorismo.

La voz de Venezuela es solidaria en las luchas contra el terrorismo, y no sólo la voz, también las acciones, pero al mismo tiempo la voz de Venezuela es una reflexión que asume el mandato de Naciones Unidas, del respeto al derecho internacional, del respeto a los derechos humanos. Toda acción contra cualquier delito tiene que ser legítima. Tiene que ser enmarcada en el respeto a los derechos humanos y en el respeto al derecho internacional. Nadie debe interpretar estas palabras de Venezuela como una condena a nada ni a nadie; es un llamado a la reflexión y a enmarcarnos en las normas del derecho internacional y en los mandatos de Naciones Unidas. Eso no podemos echarlo por la borda.

Venezuela también ha asumido su responsabilidad en diversos escenarios e instancias internacionales: en la Organización de Estados Americanos estamos ahora mismo proponiendo que se incorpore, además de la *Carta Democrática*, una carta social que le dé profundidad a las luchas en el continente para poner al ser humano en primer lugar. En la Organización de Países Exportadores de Petróleo, donde ejercemos la presidencia de la Conferencia de Jefes de Estados, hemos propuesto y hemos logrado, en consenso de todos, el equilibrio y el diálogo entre productores y consumidores de petróleo, conscientes como estamos de la necesidad del seguro suministro y del precio justo para todos de este recurso tan vital para el desarrollo y para la vida.

Venezuela, desde el G-15, donde ocupa hoy la presidencia, impulsó el diálogo norte-sur, la necesidad de revitalizar el diálogo nortesur, pero un diálogo que no sea de sordos, un diálogo de iguales para buscar soluciones. El diálogo y la cooperación del sur con el sur, de América Latina y el Caribe con el África, con el Asia y todos los pueblos del mundo. Venezuela, en el Grupo de los 77, aboga por estas mismas líneas estratégicas de consenso, de diálogo y de encuentros.

Somos muy optimistas, como tenemos que serlo todos, pero decimos, a pesar de todo, que hace falta una gran voluntad política;

mayor voluntad política para impulsar todos estos cambios y estas transformaciones. Si habláramos de la teoría de la guerra, tenemos que colocar la caballería al frente, la caballería es la política; la caballería es la ética y la voluntad de cambio que tenemos que impulsar.

Finalmente, creo que además del dolor y la condena y la lucha contra el terrorismo, y contra las bestias que hicieron este atentado horroroso, creo que el mejor honor, además de eso, a los caídos, a las víctimas inocentes de estos hechos y de muchísimos otros que en el mundo han sido, que en el mundo han dolido y que en el mundo hemos llorado, creo que el mejor honor a ellos, a esos niños inocentes que cayeron, a esos hombres, a esas mujeres, sería verdaderamente como le oí decir al primer ministro británico Tony Blair, hace unos días, allá en Down Street en una conversación que sostuvimos.

Me decía Blair en una reflexión que le dije y le reconocí, maravillosa para este momento, decía que si algo provechoso había que extraer de esta crisis y este dolor es que debemos hacer una alianza global para luchar contra las causas de la violencia en el planeta. Ya aquí los oradores que me han antecedido han señalado muchas de esas causas. Pero también decía el Emir de Qatar, a quien oímos, y presidente de la Conferencia Islámica, una gran verdad, “que no se nos vaya a quedar esto otra vez en pura palabra —del dicho al hecho hay un trecho, dicen por allá en nuestra tierra—, ahora sí es momento de ir a la acción concreta, queremos ver el Estado palestino. Queremos verlo hecho una realidad”.

Que no sigan pasando los días, que no sigan pasando los meses, que no sigan pasando los años, y vengamos aquí a repetirnos las mismas palabras. Vamos ya a la realidad. Queremos ver la transformación de las instituciones de Bretón Woods. Queremos verla ya, la transformación del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial. Queremos justicia para los “condenados de la Tierra”, como decía Frank Fanon, pero ya, no mañana, mañana puede ser muy tarde.

Finalmente, decíamos también en aquel encuentro del 7 de septiembre del año pasado, tomando la *Biblia*, como lo dice el Ecle-

siastés, recordábamos, “todo lo que va a ocurrir debajo del sol tiene su hora”.

Hermanas y hermanos de este planeta nuestro, adolorido, de este mundo nuestro, hagamos todo lo que podamos, pero de verdad verdadera para que esta hora difícil que vivimos, se transforme en la hora de los pueblos, en la hora de la justicia, único camino a la paz verdadera. Repito como terminé diciendo hace un año: ¡Salvemos al mundo!

El camino a la paz verdadera

Hugo Chávez Frías

**Intervención del Presidente de la República Bolivariana
de Venezuela ante la 57° Asamblea General
de la Organización de las Naciones Unidas.**
Nueva York, 13 de septiembre de 2002.

El pueblo heroico de Venezuela y su Gobierno revolucionario saludan a todos los pueblos y a todos los gobiernos del mundo, representados en esta Asamblea General de Naciones Unidas.

Sólo comenzar señalando la intensa actividad que Venezuela ha desarrollado este año 2002 en la agenda de Naciones Unidas, y por eso hicimos el esfuerzo para venir acá a esta tan oportuna Asamblea General.

Venezuela comenzó el año recibiendo en enero la presidencia del Grupo de los 77, más China, y estuvimos allí coordinando, gestionando, en este tan importante grupo de países del mundo —sobre todo, países del tercer mundo—, los preparativos, los documentos, los acuerdos, los diálogos, rumbo a la Cumbre de Monterrey. En primer lugar, donde estuvimos presentes, llevando la voz de los países del sur, sobre todo, de los países del Grupo de los 77, más China. Y, luego, Venezuela continuó el impulso, coordinando nuestro grupo, nuestro espacio, rumbo a la importante Cumbre de Johannesburgo sobre el desarrollo sustentable, realizado como todos sabemos hace apenas unos días. Todavía tenemos frescos los debates de la Cumbre de Johannesburgo.

Al mismo tiempo, la República Bolivariana de Venezuela ha ejercido este año la presidencia del Grupo de los 15, otro importante agrupamiento de países en desarrollo, que lucha por mejores espacios en lo político, en lo económico, en lo social.

Venezuela, en fin, este año 2002, ha tenido una muy intensa agenda, señor Presidente, en Naciones Unidas, y queremos terminar el año, en estos meses que faltan, con mayor intensidad aún, haciendo propuestas, coordinando acciones y buscando decisiones para tratar de cumplir, aportar nuestro modesto esfuerzo en la búsqueda de soluciones, de las metas y los objetivos establecidos en este mismo escenario, en aquella histórica Cumbre del Milenio del año 2000.

Venimos aquí, una vez más, a este recinto, para hacer oír la voz de millones de hombres, mujeres, niños, que batallan a diario por su vida y por su dignidad, abriendo camino a la justicia, en aquella patria de Simón Bolívar. Diría, señor

Presidente, para comenzar, que se desarrolla esta Asamblea General en medio del dolor y en medio del luto que aqueja al pueblo de los Estados Unidos, el pueblo de la ciudad de Nueva York y a todos los pueblos del planeta en el primer aniversario de los abominables hechos del 11 de septiembre.

Señor presidente, señoras y señores, la República Bolivariana de Venezuela, desde el alma de su heroico pueblo y desde el corazón de su gobierno revolucionario y democrático, eleva sus oraciones a Dios, nuestro Señor, por el descanso eterno de las víctimas de aquellos horribles sucesos, renueva al mismo tiempo su sentimiento de solidaridad y de pesar a sus familiares y ratifica su condena a quienes planificaron y condujeron aquellos hechos terroristas. Asimismo, ofrecemos nuestros esfuerzos a la lucha contra el flagelo del terrorismo en el mundo, en sus más diversas facetas y modalidades.

Pero al mismo tiempo, señor presidente, insistimos desde Venezuela en la necesidad de reconocer la complejidad que encierra la preocupante situación que se vive hoy en el mundo. La condena frontal al terrorismo tiene que ir acompañada —necesariamente y por una razón ética, por una razón moral— por una condena igual de contundente a las causas y a los procesos que han convertido al mundo en una suma infinita de excluidos, que han erigido en el mundo el reino de la injusticia, de la desigualdad y de la pobreza.

Escrito está, en el libro de los siglos, que recoge la palabra de Dios, que el único camino a la paz es la justicia. La condena firme al terrorismo, señor Presidente, señoras y señores, tiene que ir también acompañada de una infinita voluntad política de los líderes del mundo para reconocer, por ejemplo, que el sistema económico internacional imperante hoy, —como un combustible para los incendios— basado en la doctrina perversa del neoliberalismo salvaje, genera cada día más miseria, genera cada día más desigualdad y genera cada día más desesperanza en los pueblos pobres del planeta.

Cada minuto, por ejemplo, mueren 17 personas de hambre en el mundo, y si cumpliéramos con todos los compromisos asumidos para luchar contra la pobreza, tardaríamos 130 años para erradicarla del planeta, según cifras extraídas del último informe muy reciente del programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. La condena al terrorismo, señor presidente, debe ir acompañada de un proceso de toma de decisiones que permitan acelerar la marcha en la batalla, en la guerra... pero contra la pobreza.

Es por ello que Venezuela ha venido proponiendo, primero en Monterrey, luego recientemente en Johannesburgo, la necesidad de crear un fondo humanitario internacional. Fondo humanitario que se podría alimentar de recursos provenientes, por ejemplo, de un porcentaje del gasto militar del planeta; de un porcentaje de los ingentes recursos de los miles de millones de dólares que los países pobres, que los países en desarrollo, transferimos anualmente al mundo desarrollado, a través del mecanismo también perverso de la deuda eterna; más que externa.

América Latina, por ejemplo, hay que recordarlo —y estoy seguro de que los países del África y del Asia pudieran contar casi lo mismo—, en 20 años, los últimos del siglo XX, ha cancelado más de dos veces su deuda externa, y resulta que hoy debemos más que cuando comenzó el proceso perverso.

Me parece justo que ante la situación que vive el mundo, ante el camino tenebroso por el que vamos, este tema sea debatido, y por qué no pensarlo: un porcentaje de esa deuda eterna transferirla a un fondo humanitario internacional, que pudiera también

alimentarse por los dineros incautados al narcotráfico, que tanto daño le hace al mundo; por los dineros incautados a los corruptos, que se han llevado miles de millones de dólares de los países pobres.

Aquí Venezuela tiene una lista, por ejemplo, para suministrarla a los cuerpos policiales del mundo, para ir por ellos y para rescatar miles de millones de dólares y transferirlos a un fondo humanitario internacional, el cual también pudiera alimentarse por recursos provenientes de un impuesto que, en justicia, se pudiera gravar a las grandes transacciones de capitales especulativos. Y, en fin, de algunas otras fuentes pudiéramos, pero eso requiere por supuesto, señor presidente, una decisión de alto nivel político mundial. Hoy, ante el drama mundial, insistimos desde Venezuela en ello y pedimos, a Naciones Unidas, un debate sobre este tema.

En Johannesburgo, por ejemplo, hicimos un interesantísimo debate en una mesa redonda, en varias mesas redondas, allá donde estuvo Venezuela, discutíamos este tema, y nos dio mucha alegría presenciar el logro de un consenso entre los jefes de Estado y de Gobierno allí presentes, y el apoyo a esta idea. Voy a recordar, por ejemplo, el apoyo que le dio a esta idea el presidente de la hermana República Federativa del Brasil, Fernando Enrique Cardoso, cuando reflexionaba, en las mesas redondas de Johannesburgo, acerca de la necesidad de crear instrumentos como estos, dado que los mecanismos financieros internacionales que hoy existen no están capacitados ni son para nada suficientes en la lucha contra la pobreza, flagelo que azota a la humanidad.

Habló Cardoso, señor presidente, recordando por ejemplo el Plan Marshall, que se aplicó para rescatar, sobre todo, la Europa de la posguerra. Creo que hoy harían falta en el mundo cientos de planes Marshall para rescatar a los pueblos del tercer mundo de la muerte y de los infiernos...

Pero así como condenamos, señor presidente, el terrorismo mundial y sus causas, también he venido a esta Asamblea General, a nombre del heroico pueblo de Simón Bolívar, a denunciar en voz alta otros tipos de terrorismo y otros tipos de causas. En Venezuela, señor presidente, fue desatado un proceso de

terrorismo sistemático, planificado, que hizo irrupción violenta, abierta y sangrienta un día 11 también, pero no de septiembre, sino de abril de este año 2002, hace cinco meses, día aquél en el que un golpe de Estado fascista derrocó al Gobierno legítimo que me honro en presidir, para luego instalar una brevísima dictadura que llenó de terror las calles, las ciudades y los pueblos de nuestra querida Venezuela.

¿Cuáles fueron las causas de aquel cruento y terrorista golpe de Estado, que causó decenas de víctimas, de muertos, y centenares de heridos, todavía hoy recuperándose de sus gravísimas heridas? Pues, sencillamente, un Gobierno democrático, legítimo, elegido por un pueblo, pero un Gobierno que ha asumido un compromiso de democracia revolucionaria y de transformación política, económica y social; un Gobierno, señor presidente, que ha asumido con mucha firmeza y con mucha seriedad los postulados de las Naciones Unidas; un Gobierno que ha asumido la tarea de desarrollar acciones sociales transformadoras para llevarle justicia a nuestro pueblo, igualdad a nuestro pueblo; un Gobierno que ha duplicado el presupuesto a la educación en menos de tres años; un Gobierno que ha duplicado el presupuesto a la salud; un Gobierno que ha logrado disminuir en 10% la desnutrición infantil; un Gobierno que ha incrementado en 10% el acceso del pueblo al agua potable; un Gobierno que ha disminuido la mortalidad infantil de 21 por 1.000 a 17 por 1.000; un Gobierno que ha incrementado en más de 30% el acceso de los niños y los jóvenes a la educación pública, gratuita y obligatoria; un Gobierno que ha detenido el proceso perverso privatizador, neoliberal y salvaje de la educación, de la salud y de la vida; un Gobierno que ha comenzado a disminuir la pobreza y la marginalidad en un país lleno de riquezas, pero que fue gobernado por unas élites insensatas e insensibles.

Un Gobierno como ése fue derrocado por una alianza fascista de sectores privilegiados, de sectores golpistas, que utilizaron el terrorismo mediático; y ése es un tema, señor Presidente, que creo necesario discutir hoy en el mundo, pocos se atreven, yo invito a que nos atrevamos a discutir el tema de lo que es la utilización de los medios de comunicación social en el mundo.

El caso venezolano es un caso especial para ser estudiado: unos medios de comunicación, valiéndose de la libertad de expresión, valiéndose de la libertad de prensa, apoyaron el golpe, manipularon a una sociedad; y luego, lo más horroroso, cuando el pueblo reaccionó contra la dictadura, silenciaron la reacción popular y dejaron de transmitir imagen alguna de lo que estaba ocurriendo en Venezuela; caso especial para ser estudiado acerca de la ética de los medios de comunicación.

Hace poco decía, un gran escritor e intelectual latinoamericano y del mundo, el uruguayo Eduardo Galeano, el autor aquél de las *Venas abiertas de América Latina*, hablando del tema de los medios de comunicación en el mundo, una gran verdad: “Nunca tan pocos engañaron tanto a tantos”, tema que creo que hay que debatir con coraje, con valentía, comenzando el siglo XXI.

Unas élites golpistas que utilizaron el terrorismo económico, y pretenden seguirlo utilizando; una élites privilegiadas que utilizaron el terrorismo policial y el terrorismo militar y lograron una alianza muy poderosa, que logró derrocar el Gobierno, que logró hacerme prisionero e incomunicarme durante casi 48 horas en una isla del Caribe. Un golpe fascista que eliminó la Asamblea Nacional; que eliminó en un decreto los poderes públicos —eliminó el Poder Judicial—; que detuvo y envió a prisión a diputados, gobernadores y alcaldes elegidos por el pueblo.

Sin embargo, a pesar de todo eso —¡oh, Dios de los oprimidos!— a las pocas horas comenzó a ocurrir en Venezuela algo que jamás había ocurrido en la historia de los siglos, en pueblo o en país alguno: comenzaron a salir a las calles, absolutamente desarmados, sólo con el arma de su coraje, sólo el arma de su valor, con la Constitución bolivariana en alto, millones de hombres, millones de mujeres, millones de jóvenes, exigiendo respeto a su dignidad y —¡oh, milagro de Dios!—, en menos de 48 horas, aquel heroico pueblo de Simón Bolívar, junto a sus soldados patriotas barrieron la tiranía, restituyeron la Constitución, rescataron al Presidente prisionero y secuestrado y reinstalaron el proyecto democrático venezolano.

¡Milagro de los pueblos! Sólo los pueblos logran eso, solo los pueblos unidos, solo los pueblos conscientes logran derrocar, barrer, con estos intentos fascistas y terroristas.

Por primera vez, se vio esto en pueblo alguno, en mucho tiempo, es un pueblo que ha recuperado, señor Presidente, su esencia libertadora y su esencia libertaria, es el pueblo que detrás de Simón Bolívar, hace apenas 200 años, condujo, unido con los pueblos de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá, la independencia de medio continente americano. Es el pueblo venezolano, a quien desde aquí ratifico para siempre mi amor eterno —profundo amor—, por su coraje, por su dignidad.

Y desde aquí, desde esta tarima, a nombre de ese pueblo, expreso el agradecimiento profundo y sincero a tantos gestos de solidaridad que desde aquí salieron, desde Naciones Unidas, desde la Organización de Estados Americanos, desde gobiernos y, sobre todo, desde muchos pueblos de América, de Asia, de Europa, de África y de Oceanía, porque en Venezuela está en marcha un proyecto *sui generis*, comenzando el siglo, aquí está un proyecto antineoliberal, aquí está un proyecto revolucionario, pacífico y democrático, elaborado en constituyente por el propio pueblo, y hoy defendido por él mismo, e impulsado por él mismo.

Luego de esos acontecimientos, señor presidente, para ir concluyendo —ya veo que la luz roja se ha prendido—, los venezolanos sabemos, los venezolanos conocemos —lo que pasa es que hay mucha gente que no ha llegado— conocemos y hemos sentido en carne propia lo que es el terrorismo. Vea, señor presidente, hace pocos días apareció un vídeo¹, una prueba más de lo que en Venezuela se planificó, donde un periodista internacional hace unas revelaciones, y ese periodista internacional dice que a él lo llamaron el día del golpe, en la mañana, y que mucho antes de que cayera el primer muerto, producto de los disparos de un grupo de francotiradores, algunos incluso extranjeros, que masacraron parte de nuestro pueblo, antes de que cayera el primer muerto, ya los golpistas estaban grabando un mensaje, donde decían que el presidente Chávez había mandado a matar al pueblo, y que ya iban seis muertos, mucho antes de que se iniciaran los disparos y la masacre a un pueblo indefenso, a una sociedad indefensa.

1. El Presidente se refiere al documento *Claves de una masacre*, del cineasta Ángel Palacios

Pero, en fin, afortunadamente, esa reacción cívico-militar fue enérgica, rápida, porque el catálogo de horrores que se estaba preparando contra el pueblo venezolano, y que iban a desarrollarse a escala masiva, significaba de hecho que una sistemática praxis terrorista iba a ser aplicada contra todo lo que oliera a pueblo, a Revolución Bolivariana. Esta Constitución la derogaron por un decreto —bueno, pensaron derogarla—, en menos de 48 horas, estaba vigente ya por la rebelión popular-militar pacífica y democrática que barrió con la tiranía.

Ahora, agradecemos la inequívoca condena de la comunidad internacional a aquel golpe de Estado, a aquel horror que vivimos unos días en Venezuela, y ratificamos que nuestro Gobierno, al que los venezolanos han ratificado su confianza en sucesivos procesos electorales, no volvió cortando cabezas ni estableciendo cárceles de brujas, ni haciendo juicios sumarios; volvió —como canta el pueblo por las calles: “¡Volvió, volvió, volvió, volvió!”; es una canción que anda por las calles de Venezuela— apegado estrictamente a nuestra vocación y acción bolivariana humanista y libertaria, apegado estrictamente a nuestra Constitución Nacional, con la Constitución en la mano; volvió de la marea popular, que lo restableció en su sitio junto a la Constitución y le dio una soberana lección democrática al terrorismo, a los terroristas, al golpismo y a los golpistas. Por primera vez en nuestra historia, en Venezuela, el ganador de un conflicto político —y téngase en cuenta que se depuso una dictadura— no ejerce el derecho de arrasar con los vencidos, sino de respetar a los vencidos, de respetar sus derechos, todos sus derechos humanos. Y hoy este Gobierno, pues, ha convocado a una gran diálogo nacional, a un gran debate nacional, para el cual incluso hemos pedido el apoyo de Naciones Unidas, a través del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo; para el cual hemos pedido el apoyo de representantes de la Organización de Estados Americanos y, además, del Centro Carter, que dirige el expresidente Jimmy Carter.

Agradecemos ese apoyo y ratificamos que Venezuela seguirá, orientada por Dios y de la mano de su pueblo, con la Constitución bolivariana en alto, contribuyendo con el mundo en la búsqueda

de caminos alternativos a los modelos económicos, que han desatado sobre el mundo el hambre y la miseria; continuaremos contribuyendo modestamente con el esfuerzo de millones, esfuerzo supremo para transformar al mundo y hacerlo viable, para lograr, en el más corto plazo posible en este siglo XXI, la justicia. Justicia, que como dice la palabra de Dios, desde hace miles de años, es definitivamente, señor Presidente, definitivamente, amigas y amigos, el único camino a la paz verdadera.

La ONU ha agotado su modelo

Hugo Chávez Frías

**Intervención del Presidente de la República Bolivariana
de Venezuela ante la 60° Asamblea General
de la Organización de las Naciones Unidas.**
Nueva York, 15 de septiembre de 2005.

Excelencias, amigas y amigos, muy buenas tardes. El propósito original de esta reunión ha sido desvirtuado totalmente. Se nos ha impuesto como centro del debate un mal llamado proceso de reformas, que relega a un segundo plano lo más urgente, lo que los pueblos del mundo reclaman con urgencia, como lo es la adopción de medidas para enfrentar los verdaderos problemas que obstaculizan e impiden los esfuerzos de nuestros países por el desarrollo y por la vida.

Cinco años después de la Cumbre del Milenio, la cruda realidad es que la gran mayoría de las metas diseñadas, pese a que eran ya de por sí modestísimas, no serán alcanzadas. Pretendimos reducir a la mitad los 842 millones de hambrientos para el año 2015. Al ritmo actual, la meta se lograría en el año 2215. Ve a ver quién de nosotros estaríamos allí para celebrarlo, si es que la especie humana logra sobrevivir a la destrucción que amenaza nuestro medio ambiente. Habíamos proclamado la aspiración de lograr en el 2015 la enseñanza primaria universal. Al ritmo actual, la meta se alcanzará después del año 2100. Preparémonos, pues, para celebrarlo.

Esto, amigas y amigos del mundo, nos lleva de manera irreversible a una amarga conclusión: las Naciones Unidas han agotado su modelo, y no se trata simplemente de proceder a una reforma, el siglo XXI reclama cambios profundos que sólo son posibles con una refundación de esta organización. Esto no sirve, hay que decirlo, es la pura verdad.

Esas transformaciones, a las que desde Venezuela nos referimos, al mundo, tienen para nosotros, desde nuestro punto de vista, dos tiempos: el inmediato, el de ahora mismo, y el de los sueños, el de la utopía. El primero está marcado por los acuerdos lastrados, por el viejo esquema, no le rehuimos y traemos, incluso, propuestas concretas dentro de ese modelo en el corto plazo. Pero el sueño de esa paz mundial, el sueño de un “nosotros” que no avergüence por el hambre, la enfermedad, el analfabetismo, la necesidad extrema, necesita —además de raíces— alas para volar.

Necesitamos alas para volar, sabemos que hay una globalización neoliberal aterradora, pero también existe la realidad de un mundo interconectado que tenemos que enfrentar, no como un problema, sino como un reto. Podemos, sobre la base de las realidades nacionales, intercambiar conocimientos, complementarnos, integrar mercados, pero al tiempo debemos entender que hay problemas que ya no tienen solución nacional: ni una nube radioactiva, ni los precios mundiales, ni una pandemia, ni el calentamiento del planeta, o el agujero de la capa de ozono son problemas nacionales.

Mientras avanzamos hacia un nuevo modelo de Naciones Unidas, que haga cierto y suyo ese “nosotros” de los pueblos, hay cuatro reformas urgentes e irrenunciables que traemos a esta Asamblea: la primera, la expansión del Consejo de Seguridad, tanto en sus categorías permanentes como en las no permanentes, dando entrada a nuevos países desarrollados y a países en desarrollo como nuevos miembros permanentes. La segunda, la necesaria mejora de los métodos de trabajo para aumentar la transparencia y no para disminuirla, para aumentar el respeto y no para disminuirlo, para aumentar la inclusión.

La tercera, la supresión inmediata —seguimos diciéndolo desde hace seis años desde Venezuela— del veto en las decisiones del Consejo de Seguridad; ese vestigio elitesco es incompatible con la democracia, incompatible con la sola idea de igualdad y de democracia. Y, en cuarto lugar, el fortalecimiento del papel del secretario general; sus funciones políticas, en el marco de la diplomacia preventiva, debe ser consolidado.

La gravedad de los problemas convoca a transformaciones profundas, las meras reformas no bastan para recuperar el “nosotros” que esperan los pueblos del mundo. Más allá de las reformas, reclamamos desde Venezuela la refundación de Naciones Unidas, y como bien sabemos en Venezuela, por las palabras de Simón Rodríguez, el Robinson de Caracas: “O inventamos o erramos”.

En la reunión de enero pasado, de este año 2005, estuvimos en el Foro Social Mundial en Porto Alegre. Diferentes personalidades allí pidieron que la sede de Naciones Unidas saliera de Estados Unidos, si es que continúan las violaciones a la legalidad internacional por parte de ese país.

Hoy sabemos que nunca existieron armas de destrucción masiva en Iraq, el pueblo estadounidense siempre ha sido muy riguroso con la exigencia de la verdad a sus gobernantes, los pueblos del mundo también: nunca hubo armas de destrucción masiva y, sin embargo y por encima de Naciones Unidas, Iraq fue bombardeado, ocupado y continúa ocupado. Por eso proponemos a esta Asamblea que Naciones Unidas salga de un país que no es respetuoso con las propias resoluciones de esta Asamblea.

Algunas propuestas han señalado a una Jerusalén convertida en ciudad internacional como una alternativa. La propuesta tiene la generosidad de proponer una respuesta al conflicto que vive Palestina, pero quizás tenga aristas que hagan difícil llevarlo a cabo. Por eso traemos aquí otra propuesta, anclada en la Carta de Jamaica que escribió Simón Bolívar, el gran Libertador del Sur, en Jamaica en 1815, hace 190 años. Ahí propuso, Bolívar, la creación de una ciudad internacional que sirviera de sede a la idea de unidad que planteaba. Bolívar era un soñador que soñó lo que son hoy nuestras realidades.

Creemos que ya es hora de pensar en la creación de una ciudad internacional, ajena a la soberanía de ningún Estado, con la fuerza propia de la moralidad de representar a las naciones del mundo, pero esa ciudad internacional tiene que reequilibrar cinco siglos de desequilibrio. La nueva sede de Naciones Unidas tiene que estar en el Sur. “¡El Sur también existe!”, dijo Mario Benedetti. Esa ciudad que puede existir ya, o podemos inventarla, puede estar

donde se crucen varias fronteras o en un territorio que simbolice al mundo, nuestro continente está en disposición de ofrecer ese suelo sobre el cual edificar el equilibrio del universo del que habló Bolívar en 1825.

Señoras, señores: enfrentamos hoy una crisis energética sin precedentes en el mundo, en la que se combinan peligrosamente un imparable incremento del consumo energético, la incapacidad de aumentar la oferta de hidrocarburos y la perspectiva de una declinación en las reservas probadas de combustibles fósiles. Comienza a agotarse el petróleo.

Para el 2020, la demanda diaria de petróleo será de 120 millones de barriles, con lo cual, incluso sin tener en cuenta futuros crecimientos, se consumiría en 20 años una cifra similar a todo el petróleo que ha gastado la humanidad hasta el momento, lo cual significará, inevitablemente, un aumento en las emisiones de dióxido de carbono que, como se sabe, incrementa cada día la temperatura de nuestro planeta.

Katrina ha sido un doloroso ejemplo de las consecuencias que puede traer al hombre ignorar estas realidades. El calentamiento de los océanos es, a su vez, el factor fundamental detrás del demolidor incremento en la fuerza de los huracanes que hemos visto en los últimos años. Valga la ocasión para transmitir una vez más nuestro dolor y nuestro pesar al pueblo de Estados Unidos, que es un pueblo hermano de los pueblos de América también, y de los pueblos del mundo.

Es práctica y éticamente inadmisibles sacrificar a la especie humana invocando de manera demencial la vigencia de un modelo socioeconómico con una galopante capacidad destructiva. Es suicida insistir en diseminarlo e imponerlo como remedio infalible para los males de los cuales es, precisamente, el principal causante.

Hace poco el señor Presidente de Estados Unidos asistió a una reunión de la Organización de Estados Americanos a proponerle, a la América Latina y al Caribe, incrementar las políticas de mercado, la apertura de mercado, es decir, el neoliberalismo, cuando ésa es precisamente la causa fundamental de los grandes males y las grandes tragedias que viven nuestros pueblos. El capitalismo

neoliberal, el Consenso de Washington lo que ha generado es mayor grado de miseria, de desigualdad y una tragedia infinita a los pueblos de este continente.

Ahora más que nunca necesitamos, señor presidente, un nuevo orden internacional, recordemos la Asamblea General de las Naciones Unidas en su sexto período extraordinario de sesiones, celebrado en 1974; algunos de quienes están aquí no habían nacido, seguramente, o estaban muy pequeños.

En 1974, hace 31 años, adoptó la declaración y el programa de acción sobre un nuevo orden económico internacional, junto con el plan de acción la Asamblea General adoptó el 14 de diciembre de aquel año 1974 la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados que concretó el nuevo orden económico internacional, siendo aprobada por mayoría aplastante de 120 votos a favor, 6 en contra y 10 abstenciones.

Esto era cuando se votaba en Naciones Unidas, porque ahora aquí no se vota, ahora aquí se aprueban documentos como este documento que yo denuncié a nombre de Venezuela como írrito, nulo e ilegal, [que] se aprobó violando la normativa de las Naciones Unidas, ¡no es válido este documento! Habrá que discutir este documento, el Gobierno de Venezuela lo va a hacer conocer al mundo, pero nosotros no podemos aceptar la dictadura abierta y descarada en Naciones Unidas. Estas cosas son para discutir las y para eso hago un llamado, muy respetuoso, a mis colegas, los jefes de Estado y los jefes de Gobierno.

Ahora me reunía con el presidente Néstor Kirchner y, bueno, yo sacaba el documento, este documento fue entregado cinco minutos antes, ¡sólo en inglés!, a nuestros delegados y se aprobó con un martillazo dictatorial, que denuncié ante el mundo como ilegal, írrito, nulo e ilegítimo.

Óigame una cosa, señor presidente, si nosotros vamos a aceptar esto es porque estamos perdidos, ¡apaguemos la luz y cerremos las puertas y cerremos las ventanas! Sería lo último, que aceptemos la dictadura aquí en este salón. Ahora más que nunca —decíamos— requerimos retomar cosas que se quedaron en el camino, como la propuesta aprobada en esta Asamblea en 1974 de un nuevo orden

económico internacional, para recordar algo, digamos lo siguiente: el Artículo 2 del texto de aquella carta confirma el derecho de los Estados de nacionalizar las propiedades y los recursos naturales, que se encontraban en manos de inversores extranjeros, proponiendo igualmente la creación de carteles de productores de materias primas. En su resolución 3.201 de mayo de 1974, expresó la determinación de trabajar con urgencia para establecer un nuevo orden económico internacional basado —óiganme bien, os ruego:

“En la equidad, la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación entre todos los Estados, cualesquiera que sean sus sistemas económicos y sociales, que corrija las desigualdades y repare las injusticias entre los países desarrollados y los países en desarrollo, y asegure, a las generaciones presentes y futuras, la paz, la justicia y un desarrollo económico y social que se acelere a ritmo sostenido”.

Cierro comillas, estaba leyendo parte de aquella resolución histórica de 1974.

El objetivo del nuevo orden económico internacional era modificar el viejo orden económico concebido en Breton Woods... —creo que el presidente de Estados Unidos habló aquí durante unos 20 minutos el día de ayer, según me han informado, yo pido permiso, excelencia, para terminar mi alocución— ...el objetivo del nuevo orden económico internacional era modificar el viejo orden económico concebido en Breton Woods en 1944 y que tendría vigencia hasta 1971, con el derrumbamiento del sistema monetario internacional: sólo buenas intenciones, ninguna voluntad para avanzar por ese camino, y nosotros creemos que ése era y ése sigue siendo el camino.

Hoy reclamamos desde los pueblos, en este caso el pueblo de Venezuela, un nuevo orden económico internacional, pero también resulta imprescindible un nuevo orden político internacional. No permitamos que un puñado de países intente reinterpretar impunemente los principios del derecho internacional para dar cabida a doctrinas como la “guerra preventiva” ¡Vaya que nos amenazan con la guerra preventiva!, y la llamada ahora “responsabilidad de proteger”, pero hay que preguntarse ¿quién nos va a proteger?, ¿cómo nos van a proteger?

Yo creo que uno de los pueblos que requiere protección es el pueblo de Estados Unidos, demostrado ahora dolorosamente con la tragedia de Katrina: no tiene gobierno que lo proteja de los desastres anunciados de la naturaleza. Si es que vamos a hablar de protegernos los unos a los otros —éstos son conceptos muy peligrosos que van delineando el imperialismo, van delineando el intervencionismo y tratan de legalizar el irrespeto a la soberanía de los pueblos—, el respeto pleno a los principios del derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas deben constituir, señor presidente, la piedra angular de las relaciones internacionales en el mundo de hoy y la base del nuevo orden que propugnamos.

Permítanme, una vez más, para ir concluyendo, citar a Simón Bolívar, nuestro Libertador, cuando habla de la integración del mundo, del Parlamento Mundial, de un congreso de parlamentarios, hace falta retomar muchas propuestas como la bolivariana. Decía Bolívar en Jamaica, en 1815, ya lo citaba, leo una frase de su *Carta de Jamaica*:

Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos. Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, de los reinos; a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración.

Urge enfrentar de manera eficaz, ciertamente, al terrorismo internacional, pero no usándolo como pretexto para desatar agresiones militares injustificadas y violatorias del derecho internacional, que se han entronizado como doctrina después del 11 de septiembre. Sólo una estrecha y verdadera cooperación y el fin de los dobles raseros que algunos países del Norte aplican al tema del terrorismo podrán acabar con este horrible flagelo.

Señor presidente, en apenas siete años de Revolución Bolivariana, el pueblo venezolano puede exhibir importantes conquistas sociales y económicas. Un millón 406 mil venezolanos aprendie-

ron a leer y a escribir en año y medio; nosotros somos 25 millones, aproximadamente y, en escasas semanas, dentro de pocos días, el país podrá declararse libre de analfabetismo; tres millones de venezolanos, antes excluidos por causa de la pobreza, fueron incorporados a la educación primaria, secundaria y universitaria. 17 millones de venezolanos y venezolanas —casi 70% de la población— reciben, por primera vez en la historia, asistencia médica gratuita, incluidos los medicamentos; y en unos pocos años todos los venezolanos tendrán acceso gratuito a una atención médica por excelencia.

Se suministran hoy más de un millón 700 mil toneladas de alimentos a precios módicos a 12 millones de personas, casi la mitad de los venezolanos, un millón de ellos lo reciben gratuitamente, de manera transitoria. Estas medidas han generado un alto nivel de seguridad alimentaria a los más necesitados.

Señor presidente, se han creado más de 700 mil puestos de trabajo, reduciéndose el desempleo en 9 puntos porcentuales; todo esto en medio de agresiones internas y externas, que incluyeron un golpe militar facturado en Washington y un golpe petrolero facturado también en Washington, pese a las conspiraciones, a las calumnias del poder mediático y la permanente amenaza del imperio y sus aliados, que hasta estimula el magnicidio. El único país donde una persona se puede dar el lujo de pedir el magnicidio de un jefe de Estado es Estados Unidos, como ocurrió hace poco con un reverendo llamado Pat Robertson, muy amigo de la Casa Blanca que pidió públicamente ante el mundo mi asesinato y anda libre ¡Ése es un delito internacional! ¡Terrorismo internacional!

Pues bien, nosotros lucharemos por Venezuela, por la integración latinoamericana y por el mundo. Reafirmamos aquí, en este salón, nuestra infinita fe en el hombre, hoy sediento de paz y de justicia para sobrevivir como especie.

Simón Bolívar, padre de nuestra patria y guía de nuestra Revolución, juró no dar descanso a su brazo ni reposo a su alma hasta ver a la América libre.

No demos nosotros descanso a nuestros brazos ni reposo a nuestras almas hasta salvar la humanidad.

Ocurre que el mundo está despertando

Hugo Chávez Frías

**Intervención del Presidente de la República
Bolivariana de Venezuela en la 61ª Asamblea General
de la Organización de las Naciones Unidas.**
Nueva York, 20 de septiembre de 2006.

Señora presidenta, excelencias, jefes de Estado, jefes de Gobierno y altos representantes de los gobiernos del mundo, muy buenos días a todos y a todas.

En primer lugar, quiero invitar, con mucho respeto, a quienes no hayan podido leer de Noam Chomsky —uno de los más prestigiosos intelectuales de esta América y del mundo— uno de sus más recientes trabajos: *Hegemonía o supervivencia, la estrategia imperialista de Estados Unidos*. Excelente trabajo para entender lo que ha pasado en el mundo en el siglo XX —lo que hoy está pasando— y la más grande amenaza que se cierne sobre nuestro planeta: la pretensión hegemónica del imperialismo norteamericano pone en riesgo la supervivencia misma de la especie humana.

Seguimos alertando sobre ese peligro y haciendo un llamado al pueblo de los Estados Unidos y al mundo para detener esta amenaza que es como la espada de Damocles.

Pensaba leer algún capítulo, pero, por respetar el tiempo, más bien lo dejo como una recomendación. Se lee rápido. Es muy bueno, señora presidenta, seguramente usted lo conoce. Está publicado en inglés, alemán, ruso, seguramente en árabe. Creo que los primeros ciudadanos que deberían leer este libro son nuestros hermanos y hermanas de los Estados Unidos, porque la amenaza la tienen en su propia casa; el diablo está en casa.

Ayer estuvo el diablo aquí, en este mismo lugar. ¡Todavía huele a azufre esta mesa donde me ha tocado hablar! Ayer, señoras, se-

ñores, desde esta misma tribuna, el señor Presidente de los Estados Unidos, a quien llamo “el Diablo”, vino aquí, hablando como dueño del mundo. No estaría de más un psiquiatra para analizar el discurso de ayer del Presidente de los Estados Unidos.

Como vocero del imperialismo vino a dar sus recetas para tratar de mantener el actual esquema de dominación, explotación y saqueo a los pueblos del mundo. Esto estaría bueno para una película de Alfred Hitchcock; incluso propondría un título: La receta del Diablo. Es decir, el imperialismo norteamericano —y aquí lo dice Chomsky con una claridad meridiana y profunda— está haciendo desesperados esfuerzos por consolidar su sistema hegemónico de dominación. No podemos permitir que eso ocurra, no podemos permitir que se consolide la dictadura mundial.

El discurso del presidente-tirano mundial, lleno de cinismo e hipocresía, refleja la hipocresía imperial, el intento de controlar todo. Quieren imponernos el modelo democrático como ellos lo conciben: la falsa democracia de las élites. Y, además, un modelo democrático muy original: ¡impuesto a punta de bombardeos, invasiones y cañonazos! ¡Vaya, qué democracia! Habría que revisar las tesis de Aristóteles y de los primeros que hablaron en Grecia de la democracia, a ver qué modelo de democracia es el que se impone a punta de marines, invasiones, agresiones y bombas.

Dijo el Presidente de los Estados Unidos, ayer, en esta misma sala, lo siguiente: “Hacia dondequiera que usted mira, escucha a extremistas que le dicen que puede escapar de la miseria y recuperar su dignidad a través de la violencia, el terror y el martirio”.

¡Dondequiera que él mira ve extremistas! Estoy seguro de que te ve a ti, hermano, con ese color, y cree que eres un extremista —con este color—. Evo Morales —el digno Presidente de Bolivia, que vino ayer— es un extremista, [según su criterio]. Por todos lados ven extremistas los imperialistas.

No, no es que seamos extremistas, lo que pasa es que el mundo está despertando y por todos lados insurgimos los pueblos.

Tengo la impresión, señor dictador imperialista, de que usted va a vivir el resto de sus días con una pesadilla, porque dondequiera que vea vamos a surgir nosotros, los que insurgimos contra el im-

perialismo norteamericano, los que clamamos por la libertad plena del mundo, por la igualdad de los pueblos y por el respeto a la soberanía de las naciones. Sí, nos llaman extremistas, insurgimos contra el imperio, contra el modelo de dominación.

Luego, el señor Presidente vino a hablarles, así dijo: “Hoy quiero hablar directamente a las poblaciones del Oriente Medio; mi país desea la paz...”.

Esto es cierto, si nos vamos por las calles del Bronx, por las calles de Nueva York, Washington, San Diego, California, San Antonio, San Francisco, de cualquier ciudad, y le preguntamos a la gente en las calles, a los ciudadanos estadounidenses, [ellos afirmarán que] este país quiere la paz.

La diferencia está en que el Gobierno de Estados Unidos no quiere la paz, quiere imponernos su modelo de explotación y de saqueo, [quiere imponer] su hegemonía a punta de guerras. Ésa es la pequeña diferencia, [el Gobierno dice que] quiere la paz, pero ¿qué está pasando en Iraq?, ¿qué ha pasado en el Líbano y en Palestina?, ¿qué ha pasado en [los últimos] cien años en América Latina y en el mundo?

Ahora hay nuevas amenazas contra Venezuela, nuevas amenazas contra Irán... Le habló al pueblo del Líbano: “Muchos de ustedes han visto cómo sus hogares y sus comunidades quedaron atrapadas en el fuego cruzado”. ¡Vaya, qué cinismo! ¡Qué capacidad para mentir descaradamente ante el mundo! ¿Las bombas en Beirut, lanzadas con precisión milimétrica, son fuego cruzado? Creo que el Presidente está pensando en películas del Oeste, cuando se disparaba desde la cintura y alguien quedaba atravesado en el fuego cruzado.

¡Fuego imperialista, fascista, asesino y genocida el del imperio y el de Israel contra el pueblo inocente de Palestina y el pueblo del Líbano! ¡Ésa es la verdad!

Ahora dicen que sufren, que “estamos sufriendo porque vemos sus hogares destruidos”. En fin, el Presidente de los Estados Unidos vino a hablar a los pueblos, diciendo: “Al pueblo de Irán le digo... al pueblo del Líbano le digo... al pueblo de Afganistán le digo...”. Uno se pregunta, así como el Presidente de los Estados

Unidos les dice “le digo...” a esos pueblos, ¿qué le dirían esos pueblos a él, si pudieran hablar?, ¿qué le dirían?

Se los voy a decir porque conozco la mayor parte del alma de esos pueblos, los pueblos del sur, los pueblos atropellados, dirían: “Imperio *yankee, go home*”; ése sería el grito que brotaría por todas partes, si los pueblos del mundo pudieran hablarle con una sola voz al imperio de los Estados Unidos.

Por eso, señora presidenta, colegas, amigas y amigos, el año pasado vinimos a este mismo salón, como los últimos ocho años, y dije algo que hoy está confirmado plenamente, y creo que casi nadie en esta sala podría pararse a defender: el sistema de las Naciones Unidas, nacido después de la Segunda Guerra Mundial — aceptémoslo con honestidad—, colapsó, se desplomó, ¡no sirve!

Sirve para venir a dar discursos, para vernos una vez al año, para hacer documentos muy largos, hacer buenas reflexiones y oír buenos discursos como el [pronunciado ayer por] Evo, como el de Lula y como los que estábamos oyendo ahora mismo, del Presidente de Sri Lanka y de la Presidenta de Chile. Nos han convertido, a esta Asamblea, en un órgano meramente deliberativo, sin ningún tipo de poder para impactar de la más mínima manera la realidad terrible que vive el mundo.

Por eso Venezuela vuelve a proponer aquí, este día 20 de septiembre de 2006, que refundemos las Naciones Unidas. Hicimos el año pasado, señora presidenta, cuatro modestas propuestas que consideramos de necesidad impostergable para que las asumiéramos los jefes de Estado, los jefes de Gobierno, nuestros embajadores y nuestros representantes, y las discutiéramos.

Primero, la expansión —ayer lo decía Lula aquí mismo— del Consejo de Seguridad, tanto en sus categorías permanentes como en las no permanentes, dando entrada a nuevos países, desarrollados y subdesarrollados —del Tercer Mundo—, como nuevos miembros permanentes.

En segundo lugar, la aplicación de métodos eficaces de atención y resolución de los conflictos mundiales. [La aplicación de] métodos transparentes de debate, de [toma de] decisiones.

Tercero, nos parece fundamental la supresión inmediata —y eso es un clamor de todos— de ese mecanismo antidemocrático del veto en las decisiones del Consejo de Seguridad. Un ejemplo reciente es el veto inmoral del Gobierno de los Estados Unidos que permitió libremente a las fuerzas israelíes destrozar el Líbano, delante de todos nosotros, evitando una resolución en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Y, en cuarto lugar, es necesario fortalecer el papel, las atribuciones del secretario general de las Naciones Unidas. Ayer nos daba un discurso el secretario general, prácticamente de despedida, y reconocía que en estos diez años el mundo lo que ha hecho es complicarse y que los graves problemas del mundo —el hambre, la miseria, la violencia, la violación a los derechos humanos— lo que han hecho es agravarse. Esto es una consecuencia terrible del colapso del sistema de las Naciones Unidas y de la pretensión imperialista norteamericana.

Por otra parte, señora presidenta, Venezuela decidió, hace varios años, dar esta batalla por dentro de las Naciones Unidas. Reconociendo, Naciones Unidas —como miembros que somos, con nuestra voz, con nuestras modestas reflexiones—, una voz independiente para representar la dignidad y la búsqueda de la paz, la reformulación del sistema internacional; para denunciar la persecución y las agresiones del hegemonismo contra los pueblos del planeta.

Venezuela, esta patria de Bolívar, ha presentado su nombre y se ha postulado para un puesto como miembro no permanente del Consejo de Seguridad. El Gobierno de los Estados Unidos ha iniciado una agresión abierta e inmoral en el mundo entero para tratar de impedir que Venezuela sea elegida libremente para ocupar una silla en el Consejo de Seguridad; el imperio tiene miedo a la verdad, a las voces independientes, y nos acusan de extremistas. Ellos son los extremistas.

Quiero agradecer aquí a todos aquellos países que han anunciado su apoyo a Venezuela, aun cuando la votación es secreta y no es necesario que nadie lo anuncie. Pero creo que la agresión abierta del imperio norteamericano aceleró el apoyo de muchos países, lo

cual fortalece mucho moralmente a Venezuela, a nuestro pueblo, a nuestro Gobierno. Nuestros hermanos del Mercosur, en bloque, por ejemplo, han anunciado su apoyo a Venezuela —que ahora es miembro pleno del Mercosur junto a Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay—, así como muchos otros países de América Latina, por ejemplo, Bolivia.

El Caricom, en pleno, anunció su apoyo a Venezuela; la Liga Árabe, en pleno, anunció su apoyo a Venezuela. Agradezco muchísimo al mundo árabe, a nuestros hermanos de Arabia, esa Arabia profunda. A nuestros hermanos del Caribe; de la Unión Africana —casi toda África anunció su apoyo a Venezuela—, a Rusia, China y a muchos otros países del planeta. Muchísimas gracias a nombre de Venezuela, nuestro pueblo, y a nombre de la verdad. Porque Venezuela, al ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad, va a traer la voz no sólo de Venezuela, sino del Tercer Mundo, la voz de los pueblos del planeta, ahí estaremos defendiendo la dignidad y la verdad.

Más allá de todo esto, señora presidenta, creo que hay razones para que seamos optimistas, irrenunciablemente optimistas —diría un poeta—, porque más allá de las amenazas, las bombas, las guerras, las agresiones, la guerra preventiva, la destrucción de pueblos enteros, uno puede apreciar que se está levantando una nueva era; como canta Silvio Rodríguez: “La era está pariendo un corazón”.

Se levantan corrientes alternativas, pensamientos alternativos, movimientos alternativos, juventudes con pensamientos distintos; se demostró ya, en apenas una década, que era totalmente falsa la tesis del fin de la historia, de la instauración del imperio americano, de la pax americana; la instauración del modelo capitalista-neoliberal, que lo que genera es miseria y pobreza. Es totalmente falsa esa tesis, se vino abajo, ahora hay que definir el futuro del mundo. Hay un amanecer en el planeta y se ve por todas partes, por América Latina, Asia, África, Europa y Oceanía.

Quiero resaltar esa visión de optimismo para que fortalezcamos nuestra conciencia y nuestra voluntad de batalla por salvar al mundo y construir un mundo nuevo, un mundo mejor. Venezuela se suma a esa lucha y por eso somos amenazados.

Ya Estados Unidos planificó, financió e impulsó un golpe de Estado en Venezuela. Estados Unidos sigue apoyando movimientos golpistas, en Venezuela y contra Venezuela, sigue apoyando el terrorismo. Ya la presidenta Michelle Bachelet recordaba, hace unos minutos, el horrible asesinato del excanciller chileno Orlando Letelier. Sólo agregaría lo siguiente: los culpables están libres. Los culpables de aquel hecho, donde murió también una ciudadana estadounidense, son norteamericanos, de la CIA, terroristas de la CIA. Pero, además, hay que recordar en esta sala que dentro de pocos días también se cumplirán treinta años de aquel hecho terrorista, horripilante, de la voladura del avión cubano donde murieron setenta y tres inocentes, un avión de Cubana de Aviación, ¿y dónde está el más grande terrorista de este continente, quien asumió la voladura del avión cubano como autor intelectual? Estuvo preso en Venezuela unos años y se fugó por complicidad de funcionarios de la CIA y del Gobierno venezolano de entonces. Está viviendo en Estados Unidos, protegido por este Gobierno, y fue convicto y confeso.

El Gobierno de los Estados Unidos tiene un doble rasero y protege el terrorismo. Estas reflexiones son para decir que Venezuela está comprometida en la lucha contra el terrorismo, contra la violencia, y se une a todos los pueblos que luchamos por la paz y por un mundo de iguales.

He hablado del avión cubano. Luis Posada Carriles se llama el terrorista, está protegido aquí, como protegidos están aquí grandes corruptos que se fugaron de Venezuela; un grupo de terroristas que allá pusieron bombas contra embajadas de varios países, que asesinaron gente durante el golpe de Estado, secuestraron a este humilde servidor y lo iban a fusilar, sólo que Dios metió su mano, [así como también] un grupo de buenos soldados y un pueblo que se fue a las calles; y de milagro estoy aquí. Están aquí, protegidos por el Gobierno de Estados Unidos, los líderes de aquel golpe de Estado y de aquellos actos terroristas. Acuso al Gobierno de Estados Unidos de proteger el terrorismo y de tener un discurso totalmente cínico.

Hablamos de Cuba, venimos felices de La Habana, estuvimos allá varios días; allí se puede ver el nacimiento de una nueva era: la Cumbre del G-15, la Cumbre del Movimiento de los No Alineados, [que produjo] una resolución histórica: un documento final. Aquí hay un conjunto de resoluciones tomadas en discusión abierta y con transparencia por más de cincuenta jefes de Estado. La Habana fue capital del Sur durante una semana. Hemos relanzado el Movimiento de los No Alineados; y si algo puedo pedir aquí a todos ustedes, hermanos y hermanas, es que le pongamos mucha voluntad para fortalecer el Grupo de los No Alineados, importantísimo para el nacimiento de la nueva era, para evitar la hegemonía y el imperialismo.

Además, ustedes saben que hemos designado a Fidel Castro presidente del Grupo de No Alineados para los próximos tres años. Estamos seguros de que el compañero presidente Fidel Castro va a llevar la batuta con mucha eficiencia. Para los que querían que Fidel se muriera, frustrados quedaron y frustrados quedarán, porque Fidel ya está uniformado de nuevo de verde oliva, y ahora no sólo es el Presidente de Cuba, sino el presidente de los No Alineados.

Señora presidenta, queridos colegas, presidentes, ahí nació un movimiento muy fuerte: el del Sur. Nosotros somos hombres y mujeres del Sur; somos portadores de estos documentos [que contienen] estas ideas, estas críticas, estas reflexiones. Tratamos de aportar ideas para la salvación de este planeta, para salvarlo de la amenaza imperialista y para que, ojalá pronto, en este siglo, no muy tarde —ojalá podamos verlo nosotros y vivirlo nuestros hijos y nuestros nietos—, [tengamos] un mundo de paz, bajo los principios fundamentales de la Organización de las Naciones Unidas, pero relanzada y reubicada. Creo que las Naciones Unidas tenemos que ubicarla en otro país, en alguna ciudad del Sur. Hemos propuesto esto desde Venezuela.

Ustedes saben que mi médico personal se tuvo que quedar encerrado en el avión, el jefe de mi seguridad se tuvo que quedar encerrado en el avión; no les permitieron venir a las Naciones Unidas.

Otro abuso y atropello, señora presidenta, que pedimos desde Venezuela quede registrado como atropello —hasta personal— del Diablo. Huele a azufre, pero Dios está con nosotros.

Un buen abrazo y que Dios nos bendiga a todos.

Al sur de la frontera hay una revolución

Hugo Chávez Frías

**Intervención del Presidente de la República Bolivariana
de Venezuela en la 64° Asamblea General de la
Organización de las Naciones Unidas.
Nueva York, 24 de noviembre de 2009.**

Señor presidente [presidente de la Asamblea General de la ONU],
Estimados amigos, amigas, jefes de Estado, jefes de Gobierno,
cancilleres y demás amigos y amigas, ciudadanos del mundo que
se congregan aquí, como todos los años, en esta reunión de tanta
importancia para el mundo. Me da mucho gusto volver a Nueva
York, volver a Naciones Unidas después de varios años, y agradez-
co mucho toda la cooperación, toda la manera como han recibido
a nuestra delegación.

LA REVOLUCIÓN NECESARIA

Estuvimos anoche en el Teatro Lincoln viendo una película hecha
por Oliver Stone a lo largo de este año. Una película cuyo título
ya mueve a reflexionar, a pensar. Esa película se llama Al sur de la
frontera. Allí ustedes podrán ver al presidente Evo Morales mas-
ticando coca junto a Stone; podrán ver a Cristina, la presidenta
argentina y sus reflexiones sobre lo que hoy acontece en Suramé-
rica; podrán ustedes ver a Lula inspeccionando junto a nosotros
núcleos productivos que estamos levantando con lo pueblos in-
dígenas de la Guajira, explotados durante siglos. Ahí podrán ver
ustedes también al presidente Fernando Lugo, obispo, teólogo de
la liberación; a Rafael Correa en La Habana, junto al presidente
Raúl Castro; podrán ver a Fidel, incluso podrán ver a Obama en

Trinidad y Tobago conversando con un grupo de nosotros con la mano extendida y la sonrisa abierta.

Después de la película nos quedamos un rato conversando con un grupo de personas de Estados Unidos y de otras partes del mundo. Fue muy aleccionador ese contacto. También muy sintomático de la importancia que tiene lo que llama Fidel Castro “la batalla de las ideas”.

Una señora se me acercó y me dijo: “Yo estoy muy feliz”. Ella medio habla español, es norteamericana. Y yo le pregunto por qué. “Porque ahora me doy cuenta de la verdad, después de haber visto esta película. Yo pensé que usted era malo, muy malo”.

Esa persona es víctima del bombardeo mediático e ideológico que cae de manera inclemente sobre Estados Unidos y sobre el mundo tratando de invertir la realidad, de poner el mundo al revés, como dice Eduardo Galeano.

Yo me valgo de esa ocasión y de ese título [Al sur de la frontera] para decir que allá, al sur de la frontera, hay una revolución. Hay una revolución en Suramérica. Hay una revolución en América Latina. Hay una revolución en el Caribe. Es necesario que el mundo lo vea, lo asuma y lo acepte, porque es una realidad que no va a cambiar.

Además, habría que decir, señor presidente, que es una revolución que trasciende lo ideológico, una revolución incluso geográfica, geopolítica; es una revolución de los tiempos, es histórica, tiene raíces muy profundas; es una revolución moral, espiritual, total. Es la revolución necesaria, así lo creemos. Es una gran revolución, y va a seguir creciendo a medida que pasen los días, los meses, los años.

¿Por qué es grande? Es grande por el tiempo que carga por dentro: son siglos, siglos que se convirtieron en un solo tiempo; es grande por el espacio que abarca. Esa revolución es grande por el tiempo acumulado, siglos acumulados de batalla, de lucha, de esperanza, de sufrimiento de millones y millones de seres humanos de la América Latina y el Caribe.

Es una revolución grande en el espacio que va ocupando por las profundidades en las que se hunde. Es grande esa revolución por

las masas de pueblo que se suman a ella. Nadie pretenda frenarla; nadie podrá frenarla.

Ayer lo dijo ese gran compañero y gran líder indígena, aymara, Evo Morales, recordando la frase que lanzó un gran líder aymara que fue asesinado, así como fueron asesinados millones por la invasión española, portuguesa, inglesa, europea, pues, a este continente.

¿Saben ustedes que cuando llegaron los barcos europeos a estas tierras de América vivían cerca de 90 millones de aborígenes? Doscientos años después quedaban 4 millones; uno de los genocidios más grandes que ha habido en la historia, el genocidio del continente, del Aby Yala, como llamaban a esta tierra y siguen llamándola nuestros aborígenes.

Evo repite la frase de aquel líder aymara que fue descuartizado. Le amarraron un caballo en un brazo, otro caballo en el otro, un tercer caballo en una pierna y otro en la otra y halaron y halaron y el indio moría y lanzó una profecía: “Hoy muero, pero algún día regresaré hecho millones”.

Ha regresado Tupac Katari: somos millones, y nada ni nadie podrá detenernos. Nada ni nadie podrá detener la gran revolución suramericana, latinoamericana y caribeña.

Yo creo que el mundo debería apoyarla: Estados Unidos debería apoyar esa revolución, Europa debería apoyarla, porque esa revolución —no se han dado cuenta algunos hermanos y hermanas— es el inicio del camino a la salvación de este planeta, a la salvación de la especie humana amenazada por el capitalismo, por el imperialismo, por la guerra, por el hambre; es la revolución necesaria.

UN MUNDO NUEVO ESTÁ NACIENDO

El Nuevo Mundo nos llamaron desde hace siglos. El Mundo Nuevo pudiéramos llamarlo hoy invirtiendo los factores. El mundo nuevo está naciendo.

Ayer me preguntaba algún periodista después de ver la película: “Bueno, ¿y usted defiende el socialismo, si fracasó la Unión Soviética?”. La respuesta es muy sencilla: la Unión Soviética se desvió desde temprano y nunca hubo socialismo en la Unión Soviética.

Este siglo XXI será el siglo del socialismo. Ustedes, seguramente, han leído a Albert Einstein, quien por cierto fue el que convenció a aquel presidente norteamericano para que fabricara la bomba atómica, para que iniciara las investigaciones antes de que los nazis lo hicieran. Después Einstein se arrepintió cuando vio el desastre de Hiroshima, el desastre de Nagasaki.

Albert Einstein, científico profundo, de los más grandes científicos que ha vivido en esta Tierra, después de muchos años concluyó que el único camino para que la especie humana pueda vivir en este planeta es el socialismo, y está escrito de su puño y letra: *¿Por qué socialismo?* Einstein concluyó que el capitalismo es el camino de extinción de la especie humana. Nosotros como especie apenas tenemos cerca de 150 millones de años, pero cuando la vida nació aquí, lo hizo hace más de 3 mil millones de años.

Ayer oíamos aquí a Obama, a Lula, a Sarkozy, a Ghaddafi, a Cristina, todos clamando por un cambio. ¿Cuál es el cambio? En el capitalismo no hay cambio posible, no nos caigamos a mentiras. Sólo por el socialismo lograremos los cambios verdaderos, y la revolución que hay en América Latina tiene de todo, y tiene una profunda carga socialista.

Es un socialismo indo-americano, como decía Mariátegui, el gran pensador peruano; es un socialismo nuestro americano, es un socialismo martiano; es un socialismo bolivariano; es un socialismo nuevo. No es calco ni copia de nada. No hay catálogos para hacer el socialismo, hay que inventarlo; es creación heroica, dice el mismo Mariátegui.

Pero recordábamos ayer que un presidente estadounidense, poco antes de que lo asesinaran, había dicho —está escrito, fue un discurso ante el Congreso de los Estados Unidos—: “Allá en el sur hay una revolución, y la causa principal es el hambre”, John Kennedy. A los pocos días lo asesinaron. No era un revolucionario John Kennedy, pero era inteligente, como inteligente es el presidente Obama.

Dios libre a Obama de las balas que mataron a Kennedy. Ojalá Obama logré virar, virar de verdad. Ayer habló aquí, y ya no huele a azufre aquí. No huele. Huele más bien a otra cosa, huele a esperanza, y hay que poner el corazón a la esperanza.

FALTA DE VOLUNTAD POLÍTICA

Nosotros no podemos acabar con este planeta. Asumamos el reto, decía Lula ayer. “No hay voluntad política”, fue un latigazo de Lula. Yo conozco la voluntad de Lula, el humanismo de Lula lo conozco a fondo; es mi hermano profundo, y con razón dijo ayer aquí que no hay voluntad política.

Yo no diría exactamente que no hay voluntad política. Diría más bien, Lula, que falta voluntad política, porque Lula la tiene, nosotros la tenemos, pero hay que incrementar la voluntad política. Tiene que seguir creciendo en los líderes, en las sociedades, en los pueblos, en la juventud sobre todo, en los trabajadores, en el mundo todo.

Kennedy lo había dicho: “Hay una revolución en el sur”; y también agregó: “Los que le cierran el camino a las revoluciones pacíficas, al mismo tiempo le están abriendo el camino a las revoluciones violentas”.

HONDURAS EN PIE

Bueno, mientras nosotros estamos aquí, compañeros, compañeras del mundo, allá está un presidente firme, digno, que logró burlar con un pequeño grupo la vigilancia de los golpistas la represión, y le llegó a la plaza Morazán en Tegucigalpa a los golpistas que tienen tomadas todas las carreteras. Es como si hubieran invadido Honduras, pero es su propio ejército. ¡Qué indignidad!

Desde aquí les hago un llamado yo, que soy soldado, pero soldado revolucionario, a los soldados de Honduras, a los hijos de Morazán, para que no sigan reprimiendo a ese pueblo inocente.

Desde aquí vaya nuestra más grande solidaridad al pueblo de Honduras y al presidente Zelaya, y pedimos que se cumpla la resolución de la Organización de Estados Americanos.

Ahora el gobierno de Estados Unidos (¡cosa rara!) no ha reconocido que hubo un golpe de Estado militar. Esto me lo explicó hoy el presidente Zelaya. Hay ahí una pugna entre el Departamento de Estado y el Pentágono, el Pentágono. Ayer venía leyendo un libro de Juan Bosch, ese insigne y gran dominicano derrocado por el imperio, buen libro que se llama *El pentagonismo*. Yo recomien-

do ese libro. El Pentágono: ahí está la cueva imperial. El Pentágono no quiere a Obama, no quiere cambios; quieren dominar al mundo con sus bases militares, sus amenazas, sus bombas, sus soldados invasores. El Pentágono está detrás del golpe de Estado en Honduras.

Al presidente Zelaya lo sacaron de su casa, de su cama la madrugada del 28 de junio, lo llevaron a un avión, lo montaron soldados hondureños comandados desde la base militar que Estados Unidos tiene allí en Palmerola. El avión despegó de Tegucigalpa y aterrizó en la base de Palmerola, allí tuvieron al Presidente un tiempo determinado y luego decidieron llevarlo a Costa Rica. Los militares norteamericanos que están en Honduras sabían del golpe y lo apoyan.

He ahí las contradicciones en Obama y más allá de Obama. A veces uno dice: ¿será que hay dos Obamas: el que habló aquí ayer y otro, el que apoya el golpe en Honduras, o que permite que sus militares apoyen el golpe de Honduras? Son preguntas que dejo para la reflexión. Ojalá se imponga el que ayer vimos y oímos aquí, el mundo lo necesita, el mundo clama por eso.

¿Cuál es el fondo del golpe en Honduras? Tiene que ver con todo lo que estamos hablando aquí: la revolución del sur. Una revolución que ya no es aquella de las columnas guerrilleras heroicas de la Sierra Maestra, de la montaña alta de Bolivia donde andaba el Che, no; ya no es ese tipo de revolución. Esta revolución es otra, ya no brota en las montañas con focos guerrilleros, no; brota de las ciudades, de las masas. Es una revolución de masas, pero es pacífica y quiere seguir siendo pacífica; es democrática, profundamente democrática.

No le tengan miedo a la democracia, y ahora estoy parafraseando a Noam Chomsky en otro maravilloso trabajo que yo no conocía. Conseguí ese libro en Madrid hace pocos días.

Las élites le tienen miedo a los pueblos, le tienen miedo a la verdadera democracia, a la que Abraham Lincoln, ese otro mártir, definió muy clarito con tres conceptos: democracia: gobierno del pueblo, gobierno por el pueblo y gobierno para el pueblo. No es el gobierno de la burguesía, de la élite.

Cuando surgen los pueblos, entonces sueltan a los gorilas; eso es lo que ha pasado en Honduras y es lo que pasó en Venezuela en el año 2002, y fue lo que pasó en Brasil con João Goulart y lo que pasó en Dominicana con Bosch. Porque no le permitieron al pueblo de América Latina y el Caribe construir su propio destino durante el siglo XX; no nos lo permitieron.

INSURRECCIÓN DE AMÉRICA LATINA

Este siglo es el siglo nuestro, este siglo en América Latina y el Caribe nosotros construiremos nuestro propio camino y nadie podrá evitarlo.

El imperialismo tiene que acabarse. Yo una vez le preguntaba a Lula qué sería de América Latina hoy si los gobiernos de Estados Unidos no hubiesen metido sus garras en nuestra América para imponer un modelo, cercenando a sangre y fuego la esperanza y la lucha de muchos pueblos, de millones, apagando las luces del amanecer. Yo nacía, era 1954, Fidel estaba preso ya y en Guatemala estaban cayendo bombas, y así.

Obama dijo ayer que no se le puede imponer a ningún pueblo sistema político alguno, que hay que respetar a cada pueblo y su soberanía. Entonces, presidente Obama, ¿qué espera usted para ordenar al cese al bloqueo salvaje y asesino a Cuba? ¿Alguien duda de eso? ¿Alguien cree que es algo figurativo? No. Hay una persecución contra las empresas de cualquier parte del mundo que le suministran incluso alimentos a Cuba, y ahora también a Venezuela.

Hace poco Fidel Castro lo denunció en una de sus reflexiones: una empresa de reconocida presencia en el mundo, que fabrica y suministra equipamiento médico, ha incumplido en este último año y en los anteriores compromisos asumidos con los gobiernos de Cuba y de Venezuela. No envían los repuestos de centenares de equipamientos médicos que hemos adquirido los dos gobiernos para llevarles salud gratuita y de calidad a nuestros pueblos. La empresa se llama Philips.

Habíamos estado callados tratando de buscar soluciones, pero no. La empresa se ha negado a enviar los repuestos de los equipos

que son de alta tecnología. ¿Por qué? Por presiones del gobierno de Estados Unidos. ¿Por qué Estados Unidos sigue haciendo esto?

Bueno, es el miedo a la democracia, es el miedo al ALBA, la Alianza Bolivariana que surge como nuevo mecanismo de integración solidario. Hemos conformado la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América los gobiernos y países de Cuba, Nicaragua, Honduras, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Antigua y Barbuda, Dominica y San Vicente y las Granadinas. Nos atacan, pretenden detenernos, pues no lo van a lograr. El Mercosur, la Unasur, todo esto está naciendo y es parte de la revolución geográfica, geopolítica, histórica, la gran revolución latinoamericana.

PROMOVAMOS LA PAZ

Obama habló ayer, aquí lo tengo, de cuatro pilares. Bueno, yo le tomo la palabra, le tomamos la palabra al Presidente de los Estados Unidos. No proliferación nuclear. De acuerdo, comiencen ustedes destruyendo todas las armas nucleares que tienen. Destruyanlas, pues, háganlo.

El segundo pilar de Obama es promover la paz. Bueno, presidente Obama, busquemos la paz en la querida y hermana Colombia. En Colombia hay una guerra civil, que algunos no quieran reconocerlo es otra cosa. Hay un conflicto histórico muy antiguo en Colombia, Naciones Unidas debe reconocerlo. Todos deberíamos tender las manos a Colombia para ayudarlos a salir —respetando su soberanía, por supuesto— de la tragedia que vive ese pueblo hermano, la paz.

Yo recuerdo que se lo comenté a Obama delante de Lula, allá en Trinidad y Tobago en la Cumbre de las Américas: busquemos la paz en Colombia. Si se logró la paz en Centroamérica, ¿por qué, ¡Dios mío!, no se podrá lograr la paz en Colombia? Es una de las cosas que yo más quiero y anhelo en mi vida. Yo soy venezolano, pero me siento colombiano, es la Colombia de Bolívar, la Colombia de Miranda, nuestra Colombia.

Entonces, ¿el presidente Obama será que piensa buscar la paz —su segundo pilar— con siete bases militares más en Colombia? Esas siete bases militares son una amenaza no sólo para la

paz posible en Colombia, sino para la paz en Suramérica. Razón tenemos los gobiernos de América del Sur para haber expresado cada uno con su estilo y con su intensidad nuestra gran preocupación por la instalación de esas siete bases militares gringas en territorio colombiano. Aquí lo denuncié y lo señalé, y le pido al presidente Obama que reflexione y que imponga sus pilares: promovamos la paz.

Naciones Unidas pudiera designar una comisión de paz en Colombia. Venezuela está a la orden para cooperar, así como estoy seguro de que todos los países queremos paz, no queremos más guerra entre nosotros.

“UNA ESPECIE EN PELIGRO DE EXTINCIÓN”

Hay otro tema que Fidel toca en las reflexiones del 21 de septiembre y tiene que ver con el cambio climático. Yo voy a tomar dos minutos, presidente, para insistir en este tema. Hay gente que cree que esta es una preocupación metafísica de unos intelectuales. No, no, estamos acabando el planeta. Estamos acabando esta “nave espacial donde viajamos”, como dice un buen periodista venezolano.

Voy a leer a Fidel en la reflexión llamada “Una especie en peligro de extinción”, del pasado 21 de septiembre:

En la Conferencia Internacional sobre el Medio Ambiente convocada por la Organización de Naciones Unidas en Río de Janeiro, afirmé, como jefe entonces del Estado cubano: “Una especie está en peligro de extinción: el hombre”. Cuando pronuncié y fundamenté aquellas palabras recibidas y aplaudidas por los Jefes de Estado allí presentes —incluido el Presidente de Estados Unidos, un Bush menos tenebroso que su hijo George W—, estos creían disponer todavía de varios siglos para enfrentar el problema. Yo mismo, Fidel, no lo veía en fecha tan cercana, como 60 u 80 años.

Hoy se trata de un peligro realmente inminente y sus efectos son ya visibles. La temperatura promedio ha crecido 0,8° centígrados desde 1980, según el Instituto de Estudios Espaciales de la NASA. Las últimas dos décadas del siglo XX

fueron las más calurosas en cientos de años. Las temperaturas de Alaska, el oeste canadiense y el este de Rusia han subido a un ritmo que duplica el promedio mundial. El hielo del Ártico está desapareciendo rápidamente y la región puede experimentar su primer verano completamente libre de hielo tan pronto como en el año 2040. Los efectos son visibles en las masas de hielo, de más de dos kilómetros de altura que se derriten en Groenlandia, los glaciares de Suramérica, desde Ecuador hasta el Cabo de Hornos, fuentes fundamentales de agua, y la gigantesca capa de hielo que cubre la extensa zona Antártida.

Las actuales concentraciones de dióxido de carbono han alcanzado el equivalente a 380 partes por millón, cifra que supera el rango natural de los últimos 650 mil años.

Estamos acabando el planeta, démonos cuenta, tomemos conciencia y actuemos como reclamaba ayer el presidente Lula: “Para el cambio climático no hay voluntad, los países más desarrollados no quieren tomar decisiones”.

Obama dijo que sí, que ahora Estados Unidos sí va a tomar decisiones. Hazlo, Presidente, pasa de las palabras a los hechos. Salvemos al planeta. Salvemos la especie humana.

Ojalá que la cumbre próxima que hay en diciembre en Dinamarca salgan decisiones verdaderamente contundentes. Venezuela está a la orden para sumarse a esas decisiones, y hacemos un llamado para tomar decisiones cada quien proporcionalmente a sus responsabilidades.

¿Cuál es la causa fundamental de la contaminación? El hiperconsumo. Estamos consumiendo las reservas de petróleo y de gas que se acumularon durante miles de años en apenas un siglo, en menos de un siglo.

EL INFORME STIGLITZ

Yo invito a que se analice el informe Stiglitz. Ayer oíamos al Presidente de Francia, gracias a él existe este informe y esta comisión. El informe de la Comisión Stiglitz tiene 12 recomendaciones. Eva-

luémoslas, porque creo que apuntan hacia el fondo. Aun cuando no cuestionan el modelo capitalista, nosotros los socialistas lo cuestionamos. Pero bien, discutamos, busquemos soluciones de consenso para la coyuntura y luego para el mediano y largo plazo.

Aquí dice el informe, por ejemplo, en sus recomendaciones:

1. Referirse a los ingresos y al consumo para evaluar el bienestar material.
2. Privilegiar el punto de vista de las familias.
3. Tomar en cuenta el patrimonio.
4. Otorgar una mayor importancia a la distribución del ingreso, más allá de los promedios.
5. Ampliar los indicadores a las actividades no comerciales.

Aquí dice, por ejemplo, que ciertos servicios tales como cuidado de los niños, el aseo del hogar, trabajos de albañilería, plomería y carpintería, etc., sólo figuran en las cuentas nacionales si son efectuadas por un asalariado. Ustedes saben que se refiere a la manera de contabilizar el Producto Interno Bruto, que son mecanismos meramente capitalistas.

El Producto Interno Bruto sube con el tráfico. Mientras la angustia de la población sube, mientras la infelicidad de los transeúntes y los mismos pasajeros en el tráfico sube, mientras se pierde tiempo valioso en el tráfico, el PIB sube. ¿Por qué sube? Porque se consume más gasolina, pero sube también la contaminación.

Vean ustedes cómo el mundo capitalista diseñó mecanismos de medición de la economía que son destructivos. Por eso el informe Stiglitz creo que aporta importantes reflexiones. El punto 12 dice: “Establecer una batería de indicadores vinculados al medio ambiente, al cambio climático”. Hablando de la economía, pues, este informe aparece en buena hora.

Nosotros decimos socialismo, pero discutamos los indicadores, los modos, discutamos las maneras de producción. Como decía ayer el presidente Obama en su cuarto pilar: “Necesitamos una economía al servicio del ser humano”. Bueno, Obama, eso se llama socialismo. Obama, vente para el socialismo, ¡te invitamos al eje

del mal, Obama! Vamos a construir una economía de verdad al servicio del ser humano; eso en el capitalismo es imposible, el capitalismo beneficia a una minoría y excluye a la mayoría, y además destroza el ambiente, la vida.

UN MUNDO PLURIPOLAR LIBRE

Voy a terminar con una frase de Lula, el primer orador de esta Asamblea General: “No hay voluntad política”, dijo Lula. Yo conozco a Lula y sé exactamente lo que él nos dijo. Está llamando a todos a que incrementemos la voluntad política.

Nosotros, a diferencia de otros espacios de gobierno que dudan, que no tienen cambio a pesar de la crisis terrible que vivimos, nosotros en el sur de América tenemos una gran voluntad política. Hablo por Venezuela, y sé que también por Suramérica, por América Latina, donde una grandísima voluntad política para el cambio verdadero.

Meszáros dice en una de sus interesantes páginas esta frase que es tomada de ese otro grande que se llamó Karl Marx. No le tengamos miedo a Karl Marx. Ese fue el Einstein de la política, pero acá lo satanizaron. ¡Cuánta razón en cuántas cosas tiene Karl Marx! Tomando a Marx, dice Meszáros en este libro lo siguiente: “Las crisis son entonces la conminación general que apunta más allá de la presuposición y el apremio que conduce hacia la adopción de una forma histórica nueva”.

Necesitamos eso: una forma histórica nueva. Desde hace años se está hablando de un nuevo orden, y lo que tenemos es el viejo orden moribundo.

Necesitamos que nazca el nuevo orden, la forma histórica nueva, una forma política nueva, una forma mundial nueva. Ayer Ghaddafi lo dijo acá: una nueva institucionalidad, una nueva economía, una nueva sociedad, pero verdaderamente nueva. Un mundo nuevo, pues.

“Tenemos que ser los parteros de la historia”, dijo Lula también ayer. Estoy de acuerdo, y yo agregaría a lo del compañero Lula que el parto ya comenzó. No es un parto futuro, el parto está presente.

Seamos como dijo el compañero Lula: parteros y parteras de la nueva historia, pujemos en este planeta para que nazca esa nueva

historia, ese tiempo nuevo, ese mundo pluripolar libre y nuevo, esa economía al servicio de los humanos y no de las minorías, ese mundo de paz.

**Nuestro compromiso con la justicia
y la paz del mundo**

**Carta del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela al
Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas
en la 66° Asamblea General de la ONU.
Nueva York, 29 de septiembre de 2011.**

“Pueblos del mundo, el futuro de un mundo multipolar en paz reside en nosotros. En la articulación de los pueblos mayoritarios del planeta para defendernos del nuevo colonialismo y alcanzar el equilibrio del universo que neutralice al imperialismo y a la arrogancia”.

Hugo Chávez



El presidente Nicolás Maduro, para la fecha canciller de la República Bolivariana de Venezuela, da lectura a la carta del presidente Hugo Chávez dirigida al secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon.

RECONOCIMIENTO DE LA SOBERANÍA PALESTINA: ACTO DE JUSTICIA HISTÓRICO

Palacio de Miraflores,
Caracas, 17 de septiembre de 2011

Su Excelencia, Ban Ki-moon
Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas

Señor Secretario General, distinguidos representantes de los pueblos del mundo:

Dirijo estas palabras a la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, a este gran foro donde están representados todos los pueblos de la Tierra, para ratificar, en este día y en este escenario, el total apoyo de Venezuela al reconocimiento del Estado palestino: al derecho de Palestina a convertirse en un país libre, soberano e independiente. Se trata de un acto de justicia histórico con un pueblo que lleva en sí, desde siempre, todo el dolor y el sufrimiento del mundo.

El gran filósofo francés Gilles Deleuze, en su memorable escrito “La grandeza de Arafat”, dice con el acento de la verdad: “La causa palestina es ante todo el conjunto de injusticias que este pueblo ha padecido y sigue padeciendo”. Y también es, me atrevo agregar, una permanente e indoblegable voluntad de resistencia que ya está inscrita en la memoria heroica de la condición humana. Voluntad de resistencia que nace del más profundo amor por la tierra.

Mahmud Darwish, voz infinita de la Palestina posible, nos habla desde el sentimiento y la conciencia de este amor:

No necesitamos el recuerdo
porque en nosotros está el Monte Carmelo
y en nuestros párpados está la hierba de Galilea.
No digas: ¡si corriésemos hacia mi país como el río!
¡No lo digas!
Porque estamos en la carne de nuestro país
y él está en nosotros.

Contra quienes sostienen falazmente que lo ocurrido al pueblo palestino no es un genocidio, el mismo Deleuze sostiene con implacable lucidez: “En todos los casos se trata de hacer como si el pueblo palestino no solamente no debiera existir, sino que no hubiera existido nunca”. Es, cómo decirlo, el grado cero del genocidio: decretar que un pueblo no existe; negarle el derecho a la existencia.

A propósito, cuánta razón tiene el gran escritor español Juan Goytisolo cuando señala contundentemente: “La promesa bíblica de la tierra de Judea y Samaria a las tribus de Israel no es un contrato de propiedad avalado ante notario que autoriza a desahuciar de su suelo a quienes nacieron y viven en él”. Por eso mismo, la resolución del conflicto del Medio Oriente pasa, necesariamente, por hacerle justicia al pueblo palestino; éste es el único camino para conquistar la paz.

Duele e indigna que quienes padecieron uno de los peores genocidios de la historia se hayan convertido en verdugos del pueblo palestino; duele e indigna que la herencia del Holocausto sea la *Nakba*. E indigna, a secas, que el sionismo siga haciendo uso del chantaje del antisemitismo contra quienes se oponen a sus atropellos y a sus crímenes.

Israel ha instrumentalizado e instrumentaliza, con descaro y vileza, la memoria de las víctimas. Y lo hace para actuar, con total impunidad, contra Palestina. De paso, no es ocioso precisar que el antisemitismo es una miseria occidental, europea, de la que no participan los árabes. No olvidemos, además, que es el pueblo semita palestino el que padece la limpieza étnica practicada por el Estado colonialista israelí.

Quiero que se me entienda: una cosa es rechazar al antisemitismo, y otra muy diferente aceptar pasivamente que la barbarie sionista le imponga un régimen de *apartheid* al pueblo palestino. Desde un punto de vista ético, quien rechaza lo primero tiene que condenar lo segundo.

Una digresión necesaria: es francamente abusivo confundir sionismo con judaísmo; no pocas voces intelectuales judías, como las de Albert Einstein y Erich Fromm, se han encargado de recordarnoslo a través del tiempo. Y, hoy por hoy, es cada vez más numerosa la ciudadanía consciente que, en el propio Israel, se opone abiertamente al sionismo y a sus prácticas terroristas y criminales.

Hay que decirlo con todas sus letras: el sionismo, como visión del mundo, es absolutamente racista. Estas palabras de Golda Meir, en su aterrador cinismo, son prueba fehaciente de ello: “¿Cómo vamos a devolver los territorios ocupados? No hay nadie a quien devolverlo. No hay tal cosa llamada palestinos. No era como se piensa que existía un pueblo llamado palestino, que se considera él mismo como palestino y que nosotros llegamos, los echamos y les quitamos su país. Ellos no existían”.

Necesario es hacer memoria: desde finales del siglo XIX, el sionismo planteó el regreso del pueblo judío a Palestina y la creación de un Estado nacional propio. Este planteamiento era funcional al colonialismo francés y británico, como lo sería después al imperialismo yanqui. Occidente alentó y apoyó, desde siempre, la ocupación sionista de Palestina por la vía militar.

Léase y reléase ese documento que se conoce históricamente como Declaración de Balfour del año 1917: el Gobierno británico se arrogaba la potestad de prometer a los judíos un hogar nacional en Palestina, desconociendo deliberadamente la presencia y la voluntad de sus habitantes. Hay que acotar que en Tierra Santa convivieron en paz, durante siglos, cristianos y musulmanes, hasta que el sionismo comenzó a reivindicarla como de su entera y exclusiva propiedad.

Recordemos que, desde la segunda década del siglo XX, el sionismo, aprovechando la ocupación colonial británica de Palestina, comenzó a desarrollar su proyecto expansionista. Al concluir la Segunda Guerra Mundial, se exacerbaría la tragedia del pueblo

palestino, consumándose la expulsión de su territorio y, al mismo tiempo, de la historia. En 1947 la ominosa e ilegal resolución 181 de Naciones Unidas recomienda la partición de Palestina en un Estado judío, un Estado árabe y una zona bajo control internacional (Jerusalén y Belén). Se concedió, vaya qué descaro, el 56% del territorio al sionismo para la constitución de su Estado. De hecho, esta resolución violaba el derecho internacional y desconocía flagrantemente la voluntad de las grandes mayorías árabes: el derecho de autodeterminación de los pueblos se convertía en letra muerta.

Desde 1948 hasta hoy, el Estado sionista ha proseguido con su criminal estrategia contra el pueblo palestino. Para ello, ha contado siempre con un aliado incondicional: los Estados Unidos de Norteamérica. Y esta incondicionalidad se demuestra a través de un hecho bien concreto: es Israel quien orienta y fija la política internacional estadounidense para el Medio Oriente. Con toda razón, Edward Said, esa gran conciencia palestina y universal, sostenía que cualquier acuerdo de paz que se construya sobre la alianza con EEUU será una alianza que confirme el poder del sionismo, más que confrontarlo.

Ahora bien: contra lo que Israel y Estados Unidos pretenden hacerle creer al mundo, a través de las transnacionales de la comunicación, lo que aconteció y sigue aconteciendo en Palestina, digámoslo con Said, no es un conflicto religioso: es un conflicto político, de cuño colonial e imperialista; no es un conflicto milenarrio, sino contemporáneo; no es un conflicto que nació en el Medio Oriente, sino en Europa.

¿Cuál era y cuál sigue siendo el meollo del conflicto?: se privilegia la discusión y consideración de la seguridad de Israel, y para nada la de Palestina. Así puede corroborarse en la historia reciente: basta con recordar el nuevo episodio genocida desencadenado por Israel a través de la operación “Plomo Fundido” en Gaza.

La seguridad de Palestina no puede reducirse al simple reconocimiento de un limitado autogobierno y autocontrol policíaco en sus “enclaves” de la ribera occidental del Jordán y en la franja de Gaza, dejando por fuera no sólo la creación del Estado palestino, sobre las fronteras anteriores a 1967 y con Jerusalén oriental

como su capital, los derechos de sus nacionales y su autodeterminación como pueblo, sino, también, la compensación y consiguiente vuelta a la Patria del 50% de la población palestina que se encuentra dispersa por el mundo entero, tal y como lo establece la resolución 194.

Es increíble que un país (Israel) que debe su existencia a una resolución de la Asamblea General, pueda ser tan desdeñoso de las resoluciones que emanan de las Naciones Unidas, denunciaba el padre Miguel D’Escoto cuando pedía el cese de la masacre contra el pueblo de Gaza, a finales de 2008 y principios de 2009.

Señor Secretario General y distinguidos representantes de los pueblos del mundo: es imposible ignorar la crisis de Naciones Unidas. Ante esta misma Asamblea General sostuvimos, en el año 2005, que el modelo de Naciones Unidas se había agotado. El hecho de que se haya postergado el debate sobre la cuestión palestina, y que se le esté saboteando abiertamente, es una nueva confirmación de ello.

Desde hace ya varios días, Washington viene manifestando que vetará en el Consejo de Seguridad lo que será resolución mayoritaria de la Asamblea General: el reconocimiento de Palestina como miembro pleno de la ONU. Junto a las Naciones hermanas que conforman la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), en la Declaración de reconocimiento del Estado palestino, hemos deplorado, desde ya, que tan justa aspiración pueda ser bloqueada por esta vía.

Como sabemos, el imperio, en éste y en otros casos, pretende imponer un doble estándar en el escenario mundial: es la doble moral yanqui que viola el derecho internacional en Libia, pero permite que Israel haga lo que le dé la gana, convirtiéndose así en el principal cómplice del genocidio palestino a manos de la barbarie sionista. Recordemos unas palabras de Said que meten el dedo en la llaga: Debido a los intereses de Israel en Estados Unidos, la política de este país en torno a Medio Oriente es, por tanto, israelocéntrica.

Quiero finalizar con la voz de Mahmud Darwish en su memorable poema “Sobre esta tierra”:

Sobre esta tierra hay algo que merece vivir: sobre esta tierra está la señora de la tierra, la madre de los comienzos, la madre de los finales. Se llamaba Palestina. Se sigue llamando Palestina. Señora: yo merezco, porque tú eres mi dama, yo merezco vivir.

Se seguirá llamando Palestina: ¡Palestina vivirá y vencerá! ¡Larga vida a Palestina libre, soberana e independiente!

Hugo Chávez Frías

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

**Compromiso con la justicia, la igualdad
y la paz**

**Carta del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela
a la 66° Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas,
leída por el presidente Nicolás Maduro, para la fecha canciller
de la República Bolivariana de Venezuela.
Nueva York, 29 de septiembre de 2011.**

Palacio de Miraflores,
Caracas, 27 de septiembre de 2011

Señor Presidente de la Asamblea General
Distinguidos representantes de los pueblos del mundo:
Señoras y señores:

Dirijo estas palabras a la Asamblea General de las Naciones Unidas, a este gran foro donde se encuentran representados todos los pueblos de la Tierra, para expresar las verdades de la Venezuela bolivariana y reafirmar nuestro compromiso irrenunciable con la justicia y la igualdad, esto es, con la paz.

La paz, la paz, la paz... No buscamos la paz de los cementerios, como decía Kant con ironía, sino una paz asentada en el más celoso respeto al derecho internacional. Lamentablemente, la ONU, a lo largo de toda su historia, en lugar de sumar y multiplicar esfuerzos por la paz entre las naciones, termina avalando —unas veces, por acción y, otras, por omisión— las más despiadadas injusticias. Siempre hay que recordar que en el Preámbulo de la Carta de las

Naciones Unidas se habla de salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra... Pura letra muerta. Desde 1945 para acá, las guerras no han hecho sino crecer y multiplicarse inexorablemente. Veamos, una vez más, hacia Libia destruida y ensangrentada por voluntad de los poderosos de este mundo.

Quiero hacer un llamado a la reflexión a los gobiernos del mundo: desde el 11 de septiembre de 2001, comenzó una nueva guerra imperialista que no tiene precedentes históricos: una guerra permanente, a perpetuidad.

Debemos mirar de frente la aterradora realidad del mundo en que vivimos. Necesario es formular un conjunto de inquietudes a partir de los peligros y las amenazas que nos acechan: ¿Por qué Estados Unidos es el único país que siembra el planeta con bases militares? ¿A qué le teme para tener tan escalofriante presupuesto destinado a aumentar cada vez más su poderío militar? ¿Por qué ha desencadenado tantas guerras, violando la soberanía de otras naciones que tienen los mismos derechos sobre sus destinos? ¿Cómo hacer valer el derecho internacional contra su insensata aspiración de hegemonizar militarmente al mundo en garantía de fuentes energéticas para sostener su modelo depredador y consumista? ¿Por qué la ONU no hace nada para detener a Washington? Si respondiéramos, con absoluta sinceridad, a estas interrogantes, comprenderíamos que el imperio se ha adjudicado el papel de juez del mundo, sin que nadie le haya otorgado tal responsabilidad, y que, por tanto, la guerra imperialista nos amenaza a todos.

Washington sabe que el mundo multipolar es ya una realidad irreversible. Su estrategia consiste en detener, a toda costa, el ascenso sostenido de un conjunto de países emergentes, negociando grandes intereses, con sus socios y secuaces, para darle a la multipolaridad el rumbo que el imperio quiera. Pero esto no es todo: se trata de una reconfiguración del mundo que se sustenta en la hegemonía militar yanqui.

La humanidad se está enfrentando a la amenaza cierta de la guerra permanente. En cualquier escenario, y Libia lo demuestra, el imperio está dispuesto a crear las condiciones políticas para ir a la guerra. En la visión imperial del mundo, se está invirtiendo el

célebre axioma de Clausewitz: la política es la continuación de la guerra por otros medios.

¿Qué hay en el trasfondo de este nuevo Armageddon? El poder omnímodo de la cúpula militar-financiera que está destruyendo al mundo para acumular cada vez más ganancias; la cúpula militar-financiera que está subordinando, de facto, a un conjunto, cada vez más grande, de Estados. Téngase en cuenta que el modo de existir del capital financiero es la guerra: la guerra que arruina a los más, enriquece, hasta lo impensable, a unos pocos.

En lo inmediato existe una gravísima amenaza para la paz mundial: el desencadenamiento de un nuevo ciclo de guerras coloniales, que comenzó en Libia, con el siniestro objetivo de darle un segundo aire al sistema-mundo capitalista, hoy en crisis estructural, pero sin ponerle ninguna clase de límites a su voracidad consumista y destructiva. El caso de Libia debe alertarnos sobre la pretensión de implementar un nuevo formato imperial de coloniaje: el del intervencionismo militar avalado por los órganos antidemocráticos de las Naciones Unidas y justificado en base a mentiras mediáticas prefabricadas.

La humanidad está al borde de una catástrofe inimaginable: el planeta marcha inexorablemente hacia el más devastador ecocidio; el calentamiento global lo anuncia, a través de sus pavorosas consecuencias, pero la ideología de los Cortés y los Pizarro respecto del ecosistema, como bien dice el notable pensador francés Edgar Morin, los lleva a seguir depredando y destruyendo. La crisis energética y la crisis alimentaria se agudizan, pero el capitalismo sigue traspasando impunemente todos los límites.

Frente a este panorama tan desolador, el gran científico estadounidense Linus Pauling, galardonado en dos ocasiones con el Premio Nobel, nos sigue iluminando el camino: "Creo que existe en el mundo un poder mayor que el poder negativo de la fuerza militar y de las bombas nucleares: el poder del bien, de la moralidad, del humanitarismo. Creo en el poder del espíritu humano". Movilicemos, entonces, todo el poder del espíritu humano: es tiempo ya. Se impone desatar una gran contraofensiva política para impedir que los poderes de las tinieblas encuentren justificaciones para

ir a la guerra: para desatar la guerra global generalizada con la que pretenden salvar al capital de Occidente.

Venezuela llama a la constitución de una gran alianza contra la guerra y por la paz: con el supremo objetivo de evitar la guerra a como dé lugar. Hay que derrotar políticamente a los guerrilleros y, más aún, a la cúpula militar-financiera que los auspicia y manda.

Construyamos el equilibrio del universo que avizorara el Libertador Simón Bolívar: el equilibrio que, según sus palabras, no puede hallarse en el seno de la guerra; el equilibrio que nace de la paz.

Necesario es hacer memoria y memoria inmediata: Venezuela, junto a los países miembros de la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA), estuvo abogando activamente por una solución pacífica y negociada al conflicto libio. Así lo hizo, también, la Unión Africana. Pero, a la postre, se impuso la lógica bélica decretada desde el Consejo de Seguridad de la ONU y puesta en práctica por la OTAN, ese brazo armado del imperio yanqui. La lógica bélica que tuvo su punta de lanza en las transnacionales de la comunicación: recuérdese que el “caso Libia” fue llevado al Consejo de Seguridad sobre la base de la intensa propaganda de medios de comunicación, que mintieron al afirmar que la aviación libia bombardeaba a civiles inocentes, por no mencionar la grotesca escenificación mediática en la Plaza Verde de Trípoli. Esta campaña premeditada de mentiras justificó medidas apresuradas e irresponsables del Consejo de Seguridad de la ONU, que abrieron el camino para que la OTAN implementara, por la vía militar, su política de cambio de régimen en ese país.

Vale la pena preguntarse: ¿En qué se ha convertido la zona de exclusión aérea establecida por la resolución 1973 del Consejo de Seguridad? ¿Acaso las más de 20.000 misiones aéreas de la OTAN contra Libia, muchas de ellas con el fin de bombardear al pueblo libio, no son la negación misma de esa Zona de Exclusión? Aniquilada completamente la fuerza aérea libia, la continuidad de los bombardeos “humanitarios” demuestra que Occidente, a través de la OTAN, impone sus intereses en el norte de África, convirtiendo a Libia en un protectorado colonial.

Es una burla afirmar que se ha impuesto desde la ONU un embargo de armas en Libia, cuando la misma OTAN introdujo miles

de armas pesadas para apoyar a la insurrección violenta contra el gobierno legítimo de ese país. El embargo, por supuesto, solo debía impedir que el gobierno libio defendiera su soberanía, validando una vez más ese cruel modo de funcionamiento internacional según el cual la ley solo se impone al débil.

¿Cuál es el motivo real de esta intervención militar? Recolonizar a Libia para apoderarse de sus riquezas. Todo lo demás se subordina a este objetivo. Nadie coloniza inocentemente, decía, con toda razón, el gran poeta martiniqués Aimé Césaire en su extraordinario *Discurso sobre el colonialismo*.

Por cierto: la residencia de nuestro embajador en Trípoli fue invadida y saqueada, pero la ONU hizo mutis por el foro, guardando un silencio ignominioso.

Exigimos el cese inmediato de los bombardeos sobre territorio libio. Igualmente, seguiremos exigiendo respeto al derecho internacional en el caso de esta nación hermana: no nos quedaremos callados ante la intención perversa de destrozarnos las bases que le dan sentido y razón. Por eso mismo, lanzamos la siguiente pregunta a esta Asamblea: ¿Por qué se le concede el escaño de Libia en la ONU al autodenominado “Consejo Nacional de Transición”, mientras se bloquea el ingreso de Palestina, desconociendo, no solo su legítima aspiración, sino lo que es ya voluntad mayoritaria de la Asamblea General? Venezuela ratifica aquí, con todas sus fuerzas y con la autoridad moral que otorga la voluntad mayoritaria de los pueblos del mundo, su solidaridad incondicional con el pueblo palestino y su apoyo irrestricto a la causa nacional palestina, incluyendo desde luego la admisión inmediata de un Estado palestino de pleno derecho en el seno de la Organización de las Naciones Unidas.

Y el mismo formato imperialista se está repitiendo en el caso de Siria. A no ser porque algunos miembros permanentes del Consejo de Seguridad hacen muestra hoy de la firmeza que les faltó en el caso de Libia, todo estaría definido para que el Consejo de Seguridad diera su aval a la OTAN para disparar misiles y enviar bombarderos contra Siria.

Es intolerable que los poderosos de este mundo pretendan arrogarse el derecho de ordenar a gobernantes legítimos y soberanos

que renuncien en lo inmediato. Así sucedió con Libia, de igual forma quieren proceder contra Siria. Tales son las asimetrías existentes en el escenario internacional y tales son los atropellos contra las naciones independientes.

No somos quienes para adelantar un juicio sobre la situación interna de Siria, primero, por la complejidad inherente a toda realidad nacional y, segundo, porque sólo el pueblo sirio puede resolver sus problemas y decidir su destino en atención al derecho a la autodeterminación de los pueblos, un derecho inalienable en todos los sentidos. Pero eso no nos impide pensar que es cien veces mejor apostar por el éxito del amplio diálogo nacional al que ha convocado el presidente Bashar Al Assad, que imponer sanciones y gritar como hienas por una intervención militar. Desde la Venezuela bolivariana respaldamos, sin ambigüedades, los ingentes esfuerzos que hace el presidente Bashar Al Assad por preservar la unidad y la estabilidad de su patria, ante el asedio del imperialismo voraz.

Señor Presidente, dirijamos nuestra atención ahora al Cuerno de África y tendremos un ejemplo desgarrador del fracaso histórico de la ONU: la mayoría de agencias de noticias serias sostienen que entre 20 mil y 29 mil niños menores de cinco años han muerto en los últimos tres meses.

La gran periodista Frida Modak, en su artículo “Morir en Somalia”, deja al descubierto toda la miseria que, peor que la que devasta la extensa región del Cuerno de África, carcome a las principales organizaciones internacionales, en primerísimo termino a la ONU: lo que se necesita para hacer frente a esta situación son un mil 400 millones de dólares, no para solucionar el problema, sino para atender la emergencia en que se encuentran Somalia, Kenia, Djibouti y Etiopía. Según todas las informaciones, los próximos dos meses serán decisivos para evitar la muerte de más de 12 millones de personas y la situación más grave es la de Somalia.

No puede ser más atroz esta realidad, si al mismo tiempo no nos preguntamos cuánto se está gastando en destruir a Libia. Así responde el congresista estadounidense Dennis Kucinich: “Esta nueva guerra nos costará 500 millones de dólares solo durante la

primera semana. Claro está que no tenemos recursos financieros para eso y acabaremos reduciendo el financiamiento de otros importantes programas domésticos”. Según el mismo Kucinich, con lo gastado en las tres primeras semanas al norte del continente africano, para masacrar al pueblo libio, en mucho se podría haber ayudado a toda la región del Cuerno de África, salvando decenas de miles de vidas.

Las razones que motivaron la criminal intervención en Libia para nada son humanitarias: se fundamentan en el postulado maltusiano de que “sobra gente en el mundo” y hay que eliminarla, generando más hambre, destrucción e incertidumbre. Generando, al mismo tiempo, más ganancias financieras. En este sentido, es francamente lamentable que en el mensaje de apertura de la 66 Asamblea General de la ONU no se llamó a la acción inmediata para solucionar la crisis humanitaria que padece el Cuerno de África, mientras se asegura que “ha llegado el momento de actuar” sobre Siria.

Señoras y señores, clamamos, igualmente, por el fin del vergonzoso y criminal bloqueo a la hermana República de Cuba: bloqueo que, desde hace más de cincuenta años, ejerce el imperio, con crueldad y sevicia, contra el heroico pueblo de José Martí.

Hasta 2010, ya van diecinueve votaciones en la Asamblea General de la ONU que confirman la voluntad universal de exigirle a los Estados Unidos que cese el bloqueo económico y comercial contra Cuba. Agotados todos los argumentos de la sensatez internacional, sólo resta creer que tal ensañamiento contra la Revolución Cubana es consecuencia de la soberbia imperial ante la dignidad y la valentía que ha mostrado el insumiso pueblo cubano en la soberana decisión de regir su destino y luchar por su felicidad.

Desde Venezuela, creemos que ha llegado la hora de exigirle a los Estados Unidos no solo el fin inmediato y sin condiciones del criminal bloqueo impuesto contra el pueblo cubano, sino la puesta en libertad de los cinco luchadores antiterroristas cubanos secuestrados en las cárceles del imperio, por el único motivo de buscar impedir las acciones ilegales que grupos terroristas preparan contra Cuba, bajo el cobijo del gobierno de los Estados Unidos.

Señor Presidente de la Asamblea General y distinguidos representantes de los pueblos del mundo, queremos reiterarlo: es imposible ignorar la crisis de Naciones Unidas. Ante esta misma Asamblea General sostuvimos, en el año 2005, que el modelo de Naciones Unidas se había agotado. En aquella ocasión, planteamos, también, la necesidad impostergable de su refundación.

Desde entonces hasta acá, nada se ha hecho: la voluntad política de los poderosos se ha impuesto. Claro: la ONU, tal como hoy funciona, sirve dócilmente a sus intereses. Para nosotros, es claro que Naciones Unidas no mejora ni va a mejorar desde adentro. Si su secretario general, junto con el fiscal de la Corte Penal Internacional, participa en un acto de guerra, como en el caso de Libia, no hay nada que esperar del actual formato de esta organización. Y ya no hay tiempo para reformas: la ONU no acepta reforma alguna; la enfermedad que lleva por dentro es mortal.

Resulta intolerable que exista un Consejo de Seguridad que le dé la espalda, cada vez que quiere, al clamor mayoritario de las naciones, desconociendo deliberadamente la voluntad de la Asamblea General. Si el Consejo de Seguridad es una suerte de club con miembros privilegiados, ¿qué puede hacer la Asamblea General? ¿Cuál es su margen de maniobra, cuando éstos violen el derecho internacional?

Parafraseando a Bolívar —cuando se refería concretamente al naciente imperialismo yanqui en 1818—, basta ya de que las leyes las practique el débil y los abusos los practique el fuerte. No podemos ser los pueblos del Sur quienes respetemos el derecho internacional, mientras el Norte nos destruye y saquea, violándolo.

Si no asumimos, de una buena vez, el compromiso de refundar Naciones Unidas, esta organización perderá definitivamente la poca credibilidad que le queda. Su crisis de legitimidad se acelerará hasta la implosión final. De hecho, así ocurrió con el organismo que fue su antecedente inmediato: la Liga de Naciones.

Un primer y decisivo paso para que comencemos a refundar Naciones Unidas sería eliminar la categoría de miembros permanentes y el derecho a veto en el Consejo de Seguridad. Igualmente, habría que maximizar democráticamente el poder de decisión de

la Asamblea General. También se impone, en lo inmediato, la revisión a fondo de la Carta de Naciones Unidas con el objetivo de proceder a la redacción de una nueva Carta.

Pueblos del mundo, el futuro de un mundo multipolar en paz reside en nosotros. En la articulación de los pueblos mayoritarios del planeta para defendernos del nuevo colonialismo y alcanzar el equilibrio del universo que neutralice al imperialismo y a la arrogancia.

Este llamado amplio, generoso, respetuoso, sin exclusiones, se dirige a todos los pueblos del mundo, pero muy especialmente a las potencias emergentes del Sur, que deben asumir con valentía el rol que están llamadas a desempeñar en lo inmediato.

Desde América Latina y el Caribe han surgido poderosas y dinámicas alianzas regionales, que buscan configurar un espacio regional democrático, respetuoso de las particularidades, y deseoso de poner el acento en la solidaridad y la complementariedad, potenciando lo que nos une y resolviendo políticamente lo que nos divide. Y este nuevo regionalismo admite la diversidad y respeta los ritmos de cada quien. Así, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) avanza como experimento de vanguardia de gobiernos progresistas y antiimperialistas, buscando fórmulas de ruptura con el orden internacional imperante y fortaleciendo la capacidad de los pueblos de hacer frente, colectivamente, a los poderes fácticos. Pero esto no impide que sus miembros den un impulso decidido y entusiasta a la consolidación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), bloque político que federa a los 12 Estados soberanos de Suramérica, con el fin de agruparlas en lo que el Libertador Simón Bolívar llamó “una nación de Repúblicas”. Y más allá, los 33 países de América Latina y el Caribe nos preparamos para dar el paso histórico de fundar una gran entidad regional que nos agrupe a todos, sin exclusiones, donde podamos diseñar juntos las políticas que habrán de garantizar nuestro bienestar, nuestra independencia y nuestra soberanía, con base en la igualdad, la solidaridad y la complementariedad. Caracas, la capital de la República Bolivariana de Venezuela, se enorgullece desde ya en albergar, los próximos 2 y 3 de diciembre, la

Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno que fundará definitivamente nuestra Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac).

Los venezolanos ciframos nuestras esperanzas en una gran alianza de los ensambles regionales del Sur, como la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), la Caricom, el SICA, la Unión Africana, la Asean o la ECO y, muy especialmente, en las instancias interregionales de articulación de potencias emergentes, como el BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) que debe convertirse en un polo de atracción articulado con los pueblos del Sur.

Quiero finalizar recordando al gran cantor del pueblo venezolano, a Alí Primera. En una de sus canciones nos interpela así:

¿Cuál es la lucha de
los hombres, para lograr la paz?
¿Y cuál paz?
Si quieren dejar
el mundo como está.

Hoy más que nunca, el peor crimen contra la paz es dejar al mundo como está. Si lo dejamos como está, el presente y el porvenir están y estarán determinados por la guerra perpetua. Por el contrario, lograr la paz supone revertir radicalmente todo lo que impide, para decirlo con el mismo Alí Primera: “que sea humana la humanidad”.

Hugo Chávez Frías

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela



Í N D I C E

Presentación	5
Una Venezuela nueva está naciendo. 54° Asamblea General de Naciones Unidas. 21 de septiembre de 1999	9
De una vez y para siempre ¡Salvemos al mundo! 55° Asamblea General de Naciones Unidas. Cumbre del Milenio. 7 de septiembre de 2000	19
Llegó la hora de los pueblos 56° Asamblea General de Naciones Unidas. 10 de noviembre de 2001	25
El camino a la paz verdadera 57° Asamblea General de Naciones Unidas. 13 de septiembre de 2002	35
La ONU ha agotado su modelo 60° Asamblea General de Naciones Unidas. 15 de septiembre de 2005	47
Ocurre que el mundo está despertando 61° Asamblea General de Naciones Unidas. 20 de septiembre de 2006	57
Al sur de la frontera hay una revolución. 64° Asamblea General de Naciones Unidas. 24 de septiembre de 2009	69

Nuestro compromiso con la justicia y la paz del mundo. Carta del presidente Hugo Chávez a la ONU

66° Asamblea General de Naciones Unidas. Carta del presidente Hugo Chávez al Secretario General de la Organización de las Naciones. 29 de septiembre de 2011 85

Compromiso con la justicia, la igualdad y la paz.

66° Asamblea General de Naciones Unidas. Carta del presidente Hugo Chávez a la ONU. 29 de septiembre de 2011 95



Este libro recoge todas las intervenciones del presidente Hugo Chávez Frías ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, los años 1999, 2000, 2001, 2002, 2005 y 2006, además de dos cartas de su autoría dirigidas a la Asamblea General y a su Presidente, Bank ki-moon, ambas fechadas el 29 de septiembre 2011.

En estos siete discursos, el presidente Chávez trató diversos temas, desde el indispensable cambio estructural en la ONU, hasta la pobreza mundial, la necesidad de un nuevo orden político internacional, el verdadero camino a la paz, el golpe de Estado en Venezuela en el año 2002, la guerra mediática nacional e internacional contra los gobiernos progresistas de América Latina, el grave problema del racismo, las Metas del Milenio, así como la presentación de las loables propuestas del ALBA, Petrocaribe y Unasur.